

HISPANIDAD



JULIO 1940 50¢

ACEITES PUROS DE OLIVA ESPAÑOLES



TABACALERA
Importadores:—

PARA PREPARAR SABROSOS
GUISOS Y ENSALADAS — EMPLEE
SIEMPRE LOS ACEITES

“Santa Maria” y
“Mare Nostrum”

SEÑORAS que os complacéis en alimentar
bién a la familia, no olvideis jamás que para
todos los guisos, del más succulento al más
sencillo, la ciencia y la esencia están en el
“MARE NOSTRUM” y en el “SANTA MA-
RIA” los mejores aceites de oliva que se
conocen

DE VENTA EN TODOS LOS
ALMACENES DE
COMESTIBLES

Importadores: TABACALERA

EL CONDE DE GÜELL, Jr.

en barriles ahora

TABACALERA



INTERNATIONAL

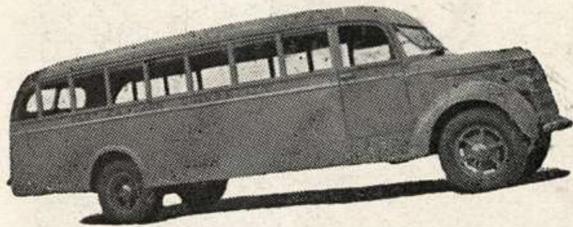
*Leads in the School
Transportation Field*

for

**SAFETY
ECONOMY AND
DEPENDABILITY**

INTERNATIONAL TRUCKS

*are the choice of the following
colleges:*



Far Eastern University



Holy Ghost College



University of the Philippines



San Beda College

Adult Education
San Beda College
Beaterio College
Ateneo de Manila
Holy Ghost College
San Juan de Letran
St. Paul's Institution
Ayala Bridge Dormitory
St. Mary's Hall
San Miguel Institute
La Concordia College
Far Eastern University
University of the Philippines
Sacred Heart of Mary's Institution
Colegio de la Inmaculada Concepcion
Sta. Catalina College
Manila University

INTERNATIONAL HARVESTER COMPANY

OF PHILIPPINES

CEBU
ILOILO
BACOLOD

MANILA

DAVAO
BAGUIO
LEGASPI

A. SORIANO Y CIA.

ADMINISTRACIONES Y SEGUROS

Agentes Generales:

COMMONWEALTH INSURANCE COMPANY

THE HOME INSURANCE COMPANY

UNION INSURANCE SOCIETY OF CANTON, LTD.

NIAGARA FIRE INSURANCE COMPANY

EDIFICIO SORIANO

Tel. 2-30-81
P. O. Box 3223

Plaza Cervantes
Manila, Filipinas

ASERRADORA MECANICA

DE
TUASON Y SAMPEDRO

Fundada en 1880

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional PANAMA — PAICFICO
San Francisco, 1915

CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES DE EDIFICIOS

Confección de Planos y Presupuestos: Proveedores de toda clase de maderas del País y de América y otros Efectos de Construcción.

Compra de Maderas en trozos y venta de las mismas, aserradoras, torneadas, cepilladas, machi-hembradas, etc. para usos de construcciones y ornatos de casas.

Teléfono No. 2-37-56

Dirección Telegráfica — "Lagarian"

OFICINAS Y TALLERES:

Calle Globo de Oro Nos. 801-817
Distrito de Quiapo, Manila, I. F.

Lea

Excelsior

la revista que llega
a todos los buenos
hogares

Aceite Puro de Oliva MOLINO



DURANTE 60 AÑOS EL PREFERIDO
DE LAS AMAS DE CASA.

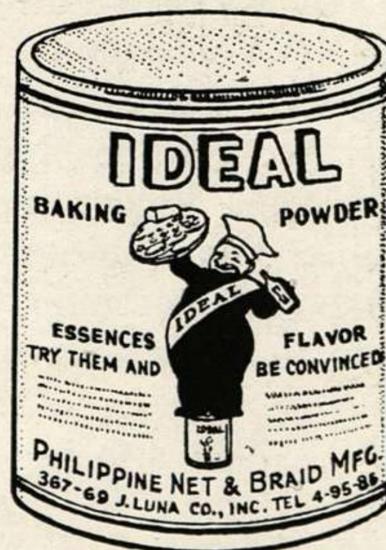
ABOITIZ Y COMPAÑIA, INC.

Unicos Importadores

LA FAMOSA ESENCIA
IDEAL Y LA POPULAR-
MENTE CONOCIDA

Y, POR ULTIMO,
LA AFAMADA COLONIA

"IDEAL"
BAKING
POWDER



para la confección de
PANES, PASTELES y
otros comestibles



"IDEAL"

DELICIOSAMENTE
REFRESCANTE

Philippine Net & Braid Mfg.
Co., Inc.

367 Juan Luna, Manila Teléfono 4-95-85

ROXAS Y Cia.

En todas sus fiestas y como el mejor compañero de la alegría, no debe faltar una botella de los famosos VINOS VALDESPINO, escoja entre el siguiente surtido:

Jerez INOCENTE Valdespino
Jerez FINO Valdespino
Jerez QUINA Valdespino, gran aperitivo
Moscatel No. 3 Valdespino
Moscatel No. 1 Valdespino
Manzanilla Fina Valdespino
Vino Malaga Valdespino
Vino Oporto Valdespino

De venta en todos los establecimientos de Comestibles

Importadores

Porta, Pueo y Cia.

Magallanes No. 212

MANILA

P. O. Box 57



Hispanidad

revista mensual de vida y cultura
hispanicas en Oriente.

*Registrada en la Oficina de Correos en Manila como correspondencia
de segunda clase el 15 de Marzo de 1940.*

Director: Dr. Jesús Castañón
Subdirector y }
Administrador: } Dr. Florencio Muñoz

REDACCION Y ADMINISTRACION:

*Universidad de Sto. Tomás
Apartado 147.
Manila, Filipinas*

precios de subscripción:
al año, Filipinas - - P 4.00
" " Extranjero- \$ 3.00
número suelto - - - - 0.50



El Caudillo

Sanjines

SUMARIO

EDITORIAL

Julio 19, S. S. M. 5

DOCUMENTOS

Discurso del Caudillo 7

Comentario, A. L. 8

TEMAS DEL MOMENTO

La Universidad de España, E. Belloc 9

La Tribulación, A. P. Olaguer 12

ASUNTOS HISTÓRICOS

Navarra en la Cruzada, A. Lacruz 14

Luis Vives y la Mendicidad, H. Muñoz 17

El Glorioso 18 de Julio 22

Viaje Famoso del P. Morales, J. González 30

La Obra de Hispanidad en Filipinas, IV: Auxilio
Social, X 33

Arribo de Legaspi y Urdaneta, E. Bazaco 36

ARTE Y LITERATURA

Los Caidos (poesía) R. Marina 16

Nuestro Señor San Yago, L. de Castro 20

Evocación y Nostalgia, F. Perales 27

DE LA LEYENDA NEGRA

Ni una ni otra, E. F. L. 35

INFORMACIÓN ESPAÑOLA, Radio 38

En la portada: la Historia de nuestra reconquista de ayer y de hoy al amparo de Santiago. La puerta es la construida por los españoles en el fuerte de Santiago, actualmente, comandancia militar del Ejército Americano en Manila.

Julio, 1940



Año I.—No 7

Julio 19

Era Domingo y sobre el cielo de España brillaban los primeros rayos de un Sol de Esperanza, que se levantaría hasta su cenit de esplendor, casi tres años más tarde.

En esos tres años, los campos de España se irían cubriendo de amapolas rojas, de azules campanillas y amaratados lirios.

Las Falanjes, los Requetés y el Ejército iban a derramar copiosamente la sangre de juventud y regarían con ella los campos todos de España para dar vida a las simientes que el verbo encendido de Calvo Sotelo y Primo de Rivera habían sembrado a voleo y con premura de quienes sabían que sus horas estaban contadas, sobre aldeas y villas, pueblos y ciudades.

Domingo y en Madrid. La Calle de Torrijos está llena de gente, que, poco madrugadora va a oír la Misa de las diez en la hermosa y aristocrática Iglesia del Rosario de los Dominicos de Filipinas.

Por la de D. Ramón de la Cruz y por Diego de León van llegando milicianos armados con ametralladoras y fusiles. Pronto se los ve frente a la Iglesia y en actitud amenazadora.

Los fieles siguen, sin embargo, acudiendo y entrando en el templo.

Suenan las campanas de la torre esbelta, llamando a los fieles a la Misa de diez. Y como si ello fuera una consigna, en aquel momento mismo la milicianada comienza a disparar sus fusiles y ametralladoras contra los fieles reunidos para oír la santa Misa.

Huyen éstos acobardados y por las tapias traseras del convento van saliendo a la Calle de D. Ramón de la Cruz y a la de Montesa.

Por la mirilla de la puerta de entrada un miliciano cobarde dispara y hiere en el hombro al P. José Santonja, Organista de la Iglesia del Rosario.

La Revolución ha comenzado en Madrid. El cuartel de la Montaña se ve asediado por cientos de milicianos. Los valientes defensores tienen que rendirse a fuerzas inmensamente superiores.

Ha fracasado el movimiento en Madrid. Día 19 de Julio de 1936 y Domingo.

Tres años casi habrán de transcurrir hasta que la ciudad alegre y confiada salga de la esclavitud a que el Frente Popular la ha sometido.

¡Cuánto sufrimiento! ¡cuánto dolor! ¡cuánta desolación y cuánta ruina van amontonando a su paso los días, los meses y los años sobre aquella ciudad tan querida de España!

Ya no ríe alegre y confiada la ciudad. Sus calles no se ven ya llenas de un público bullicioso y jaranero, con el piropo siempre a flor de labio y brotándole la frase alegre y jacarosa de aquel su corazón tan alegre y tan bueno.

Allá por los barrios bajos se han revuelto las aguas putrefactas de los bajos fondos y salen a la superficie, invadiendo el aristocrático barrio de Salamanca lo peor de cada casa. El cieno de las pasiones, odios y rencores se apodera poco a poco de Madrid entero y durante tres años de mortales angustias la capital de España queda convertida en un presidio suelto.

19 de Julio y Domingo. Por tierras de Africa va triunfante la Revolución azul de España. Lo mejor de nuestra raza supo sacudir desde dos días antes el yugo del Frente Popular encarcelando a los Romerales, Gómez Moratos y Alvarez y Buyllas de memoria maldita. Gazapo, Beigbeder, Rada, Yagüe, Tella y tantos otros soldados beneméritos de la patria han sacudido el dominio tiránico de los que querían esclavizar a España.

Diez y Nueve de Julio. A las cuatro de la mañana de ese día para siempre bendito sale de Casablanca un aparato, al que el sol del nuevo día sorprende sobre los montes de Beni-Arós encendidos en rosa y en oro. En ese aparato va Franco, el caudillo providencial, que el día antes había salido de las Palmas. A las siete de la mañana Tetuán surgió en la lejanía ofuscante con brillo de espejismo.

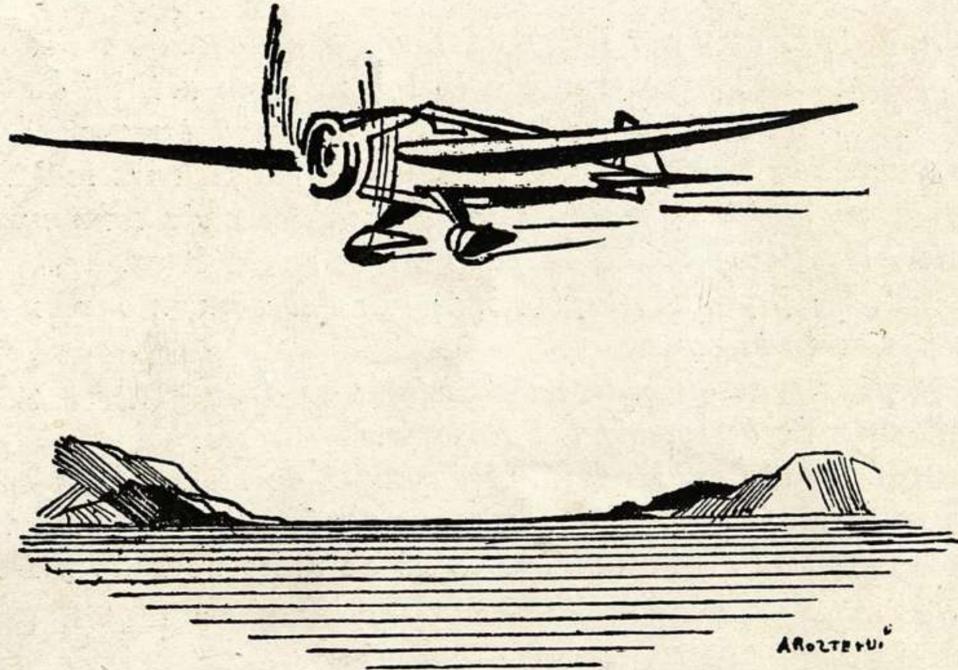
En el aerodromo de Tetuán un hormiguero humano. Al fin, en tierra. Franco aparece sonriente. El teniente Coronel Yagüe al pié del aparato. Fuerzas de la legión le rinden honores.

“Llegábamos,—dice Franco en aquel momento histórico—a los momentos en que se sentía vergüenza de ser españoles y de llevar este uniforme que era nuestro honor, nuestro orgullo, nuestro patrimonio espiritual. Ya estamos en el camino. Cada uno a su puesto a cumplir su deber. Por España y para España, todo nos parecerá poco. La vida ofrendada en su holocausto es una gloria cuando la Patria ha reconquistado su ser, su espíritu y su grandeza y se ha vuelto a encontrar a sí misma.”

Esto y nada menos que esto significa el Domingo 19 de Julio de 1936.

Y quien se llame español y no lo entienda así, que rompa su fe de bautismo, y que no pretenda llamarse español.

S. S. M.



Nuestra Señora la Verdad...

Ofrecemos esta joya del discurso de un Caudillo con clara visión en el entendimiento y con nobleza en el alma para decir la verdad ante su pueblo.

¡Aniversario del "Levantamiento", balance de vida patriótica!

DISCURSO DE FRANCO

Con ocasión de la entrega de la Venerada Reliquia de la Santa Faz a los Comisionados Jienenses

"Excelentísimo Señor Obispo, autoridades, hijos de Jaén y damas que representáis la devoción española:

Este acto tiene una fuerza simbólica, la del rescate de una fe comprendida en el rescate de una Patria.

No se ha analizado en España el motivo de estas pérdidas, la razón de la peregrinación de sus reliquias, el por qué de estos despojos. Todos los episodios de la vida de los pueblos, y más los que tocan a la fe, tienen su proceso y su razón; por eso no es un capricho el sufrimiento de una nación en un punto de su Historia; es el castigo espiritual, es castigo que Dios impone a una vida torcida, a una historia no limpia.

Se tuerce la Historia por hechos extraños a la voluntad de los individuos; nosotros hemos visto cómo se desvía la Historia de España y, cuando parece hundirse, siempre resurge por la acción de Dios, que la levanta en sus prostraciones.

Si meditáis en los hechos de esta Cruzada, si pensáis en el castigo de la barbarie roja, encontraréis un pueblo que estaba desanimado, una frialdad presidiendo la vida española, un desvío en resumen de la vida recta, y así, cuando faltaba la autoridad, cuando hacen crisis las fuerzas coercitivas, queman vuestras iglesias, os arrancan vuestras reliquias ante la mansedumbre de los mártires, pero no lo harían contra la acción de los héroes.

¿Por qué no reaccionó—y no digo sólo la provincia de Jaén,—por qué no reaccionaron las provincias españolas? ¿Por qué se permitió la marcha de nuestros tesoros religiosos? ¿Por qué fué posible que las manos rojas de sangre ultrajaran estas joyas? Por la falta de espíritu y de coraje, por la falta de fe y por la decadencia de una sociedad que ha descendido tanto que la mueve la defensa de una mujer, pero no la de una iglesia. Y es que la fe estuvo viva en vosotras—dijo el Caudillo, dirigiéndose a las damas,—pero no en los hombres.

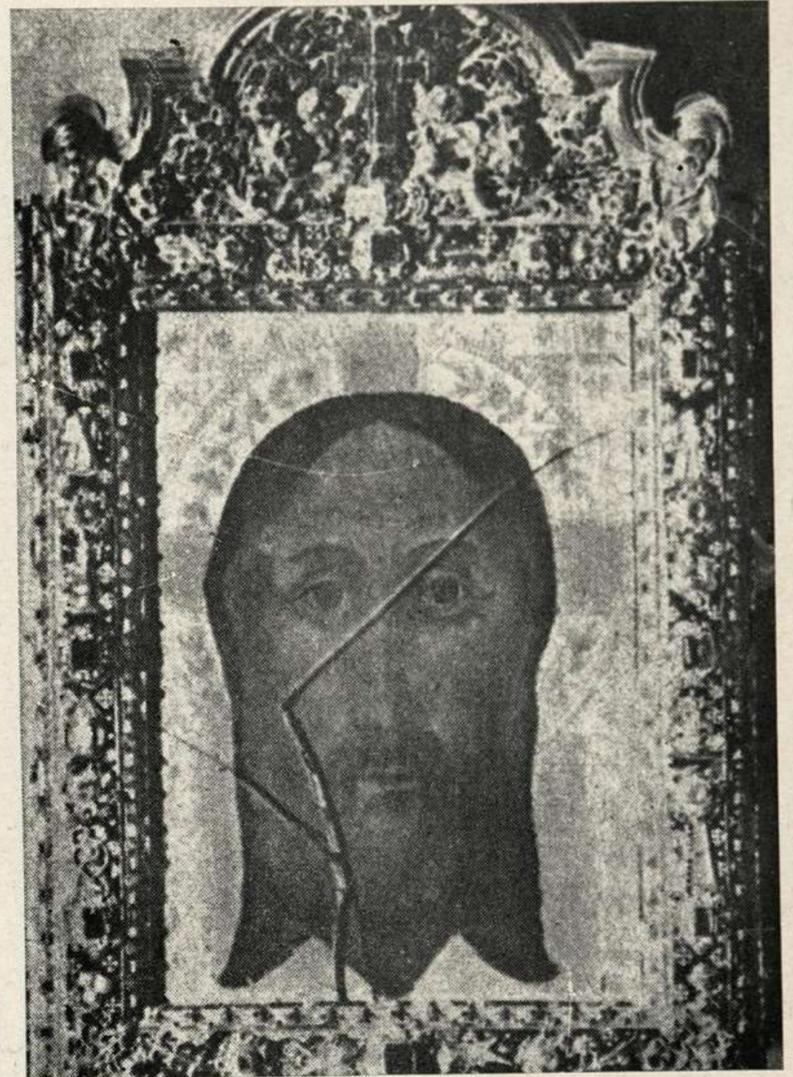
Permitidme que lo diga: hay que hacer que renazca la fe para que no vuelva jamás a repetirse este sonrojo. Que si esta vez ha vuelto nuestra reliquia, porque Dios lo ha querido, puede un día no considerarnos dignos de ella. Que a su amparo renazca nuestra fe, pero que en el camino de Dios tengamos hombres con más coraje y mujeres con menos carmines.

Recibid, excelentísimo señor obispo, esta sagrada joya y ante ella jurad defenderla y que nadie logre jamás ultrajarla. ¿Lo juráis así?"

A estas palabras finales del Caudillo, todos los asistentes respondieron con toda emoción:

"Sí, juramos."

La Sagrada Faz, reliquia venerada secularmente en la Catedral de Jaén, que fué sustraída por los rojos y que, recuperada en París, fué entregada el 18 de Marzo por S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado a una Comisión de aquella provincia.



Riquísima arqueta, que contenía la reliquia de la Sagrada Faz.

Consigna Suprema

Breve fué el discurso pronunciado por el Caudillo en Madrid, al hacer entrega de la reliquia de la Santa Faz a los comisionados de Jaén; pero dentro de su concisión encierra verdades conmovedoras que se prestan a serias reflexiones.

Cuantos oyeron al Jefe del Estado debieron de quedar profundamente impresionados al notar la santa indignación que se traslucía en su voz tremante, cuando recordaba la cobardía de no pocos españoles que presenciaron el despojo de nuestros tesoros sagrados sin una voz de protesta, sin un gesto de reacción, sin un ímpetu de coraje cristiano.

El periódico madrileño A.B.C., donde hemos leído los discursos, encabeza la información del acto celebrado con estas atinadas reflexiones saturadas de emoción: "Con sobriedad solemne, heredada de los mejores místicos de España, el Caudillo ha puesto en manos piadosas la Santa Faz de la Catedral de Jaén, por su celo rescatada de impíos y criminales detentadores. Sus palabras, aceradas, concisas, se habrán clavado como un dardo en el blanco de nuestras viejas lenidades y de no pocas defecciones pasadas. Quizá nunca como en esta ocasión su voz llegó a adquirir trémolos emocionantes de acusación. Vibración legítima de quien, después de arrostrarlo todo y de jugarlo sin un reproche a la carta de su patriotismo, se vuelve al cabo, una vez ganada la partida, para señalar los resortes que se habían dejado romper, los que nos pusieron en trance de muerte: esa Fé y esa decisión que faltó a los hombres y de que un día fueron depositarias casi exclusivas las mujeres valerosas de España. Esa Fé, ariete de la victoria de Franco, que su ejemplo infunde de nuevo, día tras día, como el mejor de sus servicios a la Patria."

¡La Fé, la Religión, la Tradición! Hé ahí la consigna suprema del Caudillo, repetida e inculcada en todos o casi todos sus discursos, y que él práctica y vive y encarna en su vida privada y en su vida pública, tratando de infundirla con su voz y con su ejemplo en todos los españoles. Hace falta que se diga y que se repita y que se vuelva a decir y a repetir que la Religión fué el "ariete de nuestra victoria". Y hace falta que lo digan especialmente los grandes rotativos, poniendo en la proclamación de esa verdad algo siquiera del cuidado e interés que demuestran en otras materias secundarias y, muchas veces, superficiales, que no fueron ni pudieron ser ariete del triunfo, y que en la hora actual tampoco podrán servir para formar el carácter cristiano y patriótico de los españoles, ya que no se conviertan en obstáculo o en rémora de esa formación.

"Debe ser norma nuestra—ha dicho el Ministro de Gobernación—el no celebrar actos ociosos. Sólo la consigna precisa de cada hora ha de ser la justificación de un acto y de un discurso."

Si la consigna de cada hora, de cada día y de todo tiempo que el Caudillo nos dirige e inculca, es la de la Fé, ella debe ocupar el lugar principal que le corresponde en la prensa, para que por su conducto, lo ocupe más fácilmente en la opinión.

Con rapidez que aumenta día tras día, estamos volviendo los españoles a esa vida frívola, muelle y facilona que lleva anejo el peligro de retrotraernos a los tiempos anteriores a la guerra. El recobro, en cambio, de la Fé, de los valores del espíritu, de la vida cristiana, se realiza con ritmo tan lento, con tanta indiferencia y con tal desgana, que son ya muchas las voces que en España lanzan el grito de ¡alerta! ante el temor de ver frustrado el fruto de la victoria, conseguida a costa de tantos sacrificios, de tantas lágrimas, de tanta sangre y de tantas vidas.

El periódico falangista de Zaragoza "Amanecer" decía hace tres meses:

"Si nos hallamos satisfechos con agrupar alrededor de nuestra bandera multitudes informes, sin más afán que alcanzar una cifra elevada compuesta de la unidad seguida de ceros, a buen seguro que podemos cantar victoria. Mas si de selectas minorías hablamos y de seleccionar se trata, a buen seguro también que no quedarán satisfechas nuestras conciencias, y tendremos que decir, con dolor de corazón pero confesando la verdad bien cruda y clara: que esa Falange, tal como algunos la comprenden y quieren, no podrá ser el instrumento adecuado y preciso que necesita España. Mientras haya hombres en la Falange que amen más la comodidad que la austeridad, más la vida fácil que la difícil del riesgo y la pelea, más el vicio que la moralidad, contaremos con una masa de hombres lo más voluminosa que se quiera, pero que, como simple amalgama, será una masa informe y sin conciencia falangista, que no servirá para los fines que la creó José Antonio, que es ser

soldado del Estado en servicio activo, para bien de la Patria y de la colectividad humana." Aconseja después que la Falange vuelva al camino recto, porque si no lo hace, "Falange terminará por ser lo que sus fundadores se propusieron combatir y anular para siempre en España: un partido más que añadir a la lista de los muchos que ha padecido esta desgraciada Patria."

Si hubiésemos de formar juicio acerca del patriotismo de no pocos españoles solamente por el afán que ponen en exhibiciones ampulosas, en afectadas gravedades, en exterioridades enfáticas, en lirismos de ocasión, en el lucimiento de vistosos uniformes y en gestos, ademanes y empaques napoleónicos, podríamos, como dice Amanecer, cantar victoria. Pero si se escarba un tantico y se penetra en el espíritu, será difícil, por no decir imposible, encontrar ese patriotismo tan proclamado y del que tanta gala se hace en fiestas y manifestaciones públicas.

¿Son aplicables a los españoles de Filipinas las quejas y dolorosas reflexiones de "Amanecer"?

Reconcentrémonos dentro de nosotros mismos, examinemos nuestra conducta religiosa, base de la patriótica, preguntemos a nuestra conciencia y ella dará a cada uno la contestación que merezca.

No pecaremos de exagerados al afirmar que son muy flojos los vínculos con que muchos están unidos a nuestra Religión. La Misa, en los días de precepto, y el Cumplimiento Pascual son los lazos que los ligan al Catolicismo. Aún añadiremos que esos lazos quedan rotos en no pocas ocasiones.

Si buscamos esas otras manifestaciones de prácticas cristianas tan tradicionalmente españolas, que forman la fisonomía del caballero católico, echaremos de ver que están completamente abandonadas. Penetrando en las casas de algunas familias católicas notaréis la falta del Crucifijo, de la imagen de María o de los Santos. Daréis, en cambio, con abundancia de cuadros y pinturas profanas, en pugna muchas de ellas con la moral. Se avergüenzan esos tales de adornar las habitaciones con los signos de su Religión, y la cobardía que en eso muestran contrasta con aquella desgraciada valentía que manifiestan en ostentar todos los cuadros que no guardan relación con la Fé y la Moral del Evangelio. Los niños de esas familias, al rezar, si es que rezan alguna vez, no cuentan con una imagen religiosa ante que arrodillarse y elevar sus manecitas y sus miradas de inocencia. La bendición y acción de gracias antes y después de las comidas, el rezo del Angelus, las oraciones de la mañana y de la noche, el Rosario en familia, han ido también desapareciendo, y son contadas las familias que las conservan y mantienen.

Se dirá quizá que todas esas prácticas no constituyen la esencia de la Religión. Claro está que no; pero es lo que forma la fisonomía y el carácter del verdadero católico: y si esas prácticas no son la esencia, son, sin embargo, como partes integrantes de la vida cristiana y piadosa. En nuestros días se necesita tanto valor y decisión para **aparecer y mostrarse verdadero católico**, como para serlo de verdad. Cuando un ideal vive pujante y vigoroso en el alma, tiende a manifestarse espontáneamente en actos y prácticas que, aun no siendo de estricta obligación, son, no obstante, indispensables para mantener y conservar su pujanza y su vigor, porque sin ellos languidecería el ideal e iríase convirtiendo en una mera abstracción. Los ideales, para ser fecundos en frutos de realidad, han de encarnarse en nuestra vida, en nuestros actos y en nuestras instituciones.

El abandono de todas esas prácticas cristianas, tan españolas y tan cuidadosamente observadas por los españoles de antaño y por los genuinos de hogaño, nos ha dado como amargo fruto toda esa frialdad e indiferencia religiosa que estamos presenciando y que nos va conduciendo a un paganismo barnizado en las ideas, en las lecturas, en deportes y diversiones y en casi todos los órdenes de la vida. Por ahí se llega pronto a ese descenso de patriotismo que lamenta la prensa de España, y que también tenemos motivos para lamentar aquí.

El Caudillo nos propone el remedio. La falta de Fé causó la decadencia de España y nos hundió en el abismo de la guerra:

"Hay que hacer, dice, que renazca la Fé para que no vuelva a repetirse este sonrojo... Que al amparo de Dios renazca nuestra Fé, pero que en el camino de Dios tengamos hombres con más coraje y mujeres con menos carmines."

Hé ahí la consigna suprema del Caudillo. La Fé, la Religión vivida y practicada.

AURELIO LACRUZ

LA UNIDAD DE ESPAÑA

M. HILAIRE BELLOCH

Versión española por A. Campos

Triunfo del Cristianismo

Los hechos que quedan expuestos en el capítulo anterior, encierran una realidad aún más importante, y quien desconozca el sentido de realidad no podrá comprender, sino imperfectamente, la época en que se hubo establecido: los sucesos del porvenir le cogerán desprevenido. Esta realidad es la siguiente:

LA VICTORIA DE LOS NACIONALISTAS ESPAÑOLES FUE EL TRIUNFO DE LA CAUSA DE LA RELIGIÓN, DE LA IGLESIA CATÓLICA.

Esta verdad fundamental es base y principio de toda consideración relativa a los asuntos de la moderna Europa. Cuando al socaire de la Gran Guerra, estalló aquella revolución general cuyos gérmenes adquirieron entonces una firme vitalidad, se dió forma concreta y permanente al reto que se había lanzado a una tradición de tres milenios; una tradición nacida en Grecia y en Italia, que, mil trescientos años después, se convirtieron al Cristianismo. Este reto tuvo un lugar de origen, un nombre y un núcleo desde el cuál se propagó y cuyo espíritu, amenazador de nuestro pasado, lo es también de nuestro futuro. El nombre más general y conocido de cuantos se han dado a esta revolución es "Comunismo."

Contra la tradición católica

Lo esencial del nuevo peligro no estriba, sin embargo, en la reivindicación de los medios de producción, ni aun en la negación de la propiedad particular y en la persecución de los que defienden esta institución. Hay que remontarse más para llegar a la causa de tales manifestaciones exteriores y políticas. El punto de partida es negación de la tradición y la filosofía católica

que forman los cimientos de nuestra civilización. Europa es obra de la Iglesia Católica que la modeló, le dió vida e insufló un alma en la materia rudimentaria de aquel mundo pagano que no adquirió unidad espiritual hasta el momento en que se operó el portentoso cambio que marca el nombre de Constantino. Desde entonces empezó a resplandecer nuestra civilización, si bien es cierto que aun hubieron de transcurrir dos siglos para completar la transformación; dos siglos al cabo de los cuales se reunieron alma y cuerpo en una entidad individual: Europa.



Por la Religión... Por la Patria... Por los que caen... Y así desde el primer hogar hasta el último rincón del pobre...

España, campeón de la Fe.

Cuando España ocupó su lugar entre los grandes estados de Europa, lo hizo a título de heredera y campeón de la Fe católica. Toda su personalidad dimana del enorme esfuerzo militar con que salvó a la Cristiandad del Islamismo.

La tentativa a que damos el nombre de "Comunismo", y cuya dimensión y potencia aumentan constantemente, no es sino un esfuerzo para desarraigar la influencia católica que nos dió la vida. España hizo frente a ese esfuerzo en defensa de tal influencia y como encarnación de la misma. El hecho de que la lucha principal, la batalla decisiva, se haya librado en suelo español, no es simplemente simbólico: precisa ver un hecho esencial en esta cuestión.

El impulso italiano.

Los italianos procedieron impulsados por el deseo de salvarse de la revolución, pero su forcejeo fué nacional y no encendido por inspiración religiosa. No desconocían, claro está, el valor fundamental de una creencia de la cual la misma Italia era hija; pero el movimiento fascista, aun respetando profundamente la católica Fe, no la respetaba sino en el concepto de Fe nacional. El triunfo de la disciplina fascista en su lucha contra la anarquía revolucionaria, no fué pues, en principio, una consagración de la filosofía universal por parte de los nacionalistas italianos, defecto, sin embargo, que va remediando en gran parte, la continua y unificada práctica de la religión en todo el reino.

Los franceses.

Los franceses, siguiendo su costumbre, estaban divididos porque su exceso de energía despertaba en ellos insaciable apetito de lucha



"La Victoria de los Nacionalistas españoles fué el triunfo de la causa de la Religión, de la Iglesia Católica."

intestina que les empujaba siempre al borde del abismo. Para quien conozca la historia de sus dos mil años de dilatada serie de batallas la mayor parte de las cuales se libraban entre sus mismas facciones guerreras, la persistencia del estado de los Galos resulta sorprendente.

En esta última crisis, más grave que cualquiera de las precedentes, los descendientes de los galos continuaban divididos debido, no precisamente a causas políticas y combinaciones de partido, sino antes bien, a una causa mucho más antigua y fundamental: a un instinto inherente a su naturaleza, que les impulsa, salvo cuando su energía se concentra contra la invasión, a destrozarse en luchas fratricidas.

Los años críticos que precedieron a la revolución hallaron a Francia dividida aún en dos facciones como lo había estado durante las guerras de religión, antes y después de los trastornos de 1789.

El comunismo en Francia

En esta Francia de 1934-36 no

se llegó a la lucha armada, pero ésta fué inminente. Los comunistas realmente militantes, no constituían sino una débil fracción del pueblo francés, y muchos de ellos se afiliaron al partido, más por un sentimiento de odio a la injusticia social ambiente, que por verdadero deseo de destruir el edificio del Estado. El desorden político—social, sin embargo, se evitó casi milagrosamente.

El campo de la lucha.

Por aquel tiempo, el Destino había señalado que el campo de la lucha fuese España. Los voceros de Lenine habían anunciado a todos los vientos que el esfuerzo comunista se desarrollaría en España, y en España se libró, efectivamente, esta gigantesca lucha entre la Cristiandad y el enemigo mortal de la sociedad cristiana; de la libertad cívica, del derecho de propiedad particular, sobre todo de la tierra, y de la familia, como célula de la sociedad y unidad básica de los ejércitos de la civilización.

Entre los más terribles azotes que el comunismo quiso aplicar a los pueblos, la destrucción de la familia figura en primer lugar.

Espejismo comunista.

La revolución comunista fué provocada por la profunda injusticia social del capitalismo, y logró realizar un gran reclutamiento prometiendo a los hombres que les libertaría de la esclavitud proletaria: en este espejismo radica su fuerza motriz. En esta idea de la "justicia social" descansa la fuerza del comunismo, pero no es esta prometida reivindicación el manantial de donde el comunismo obtiene su caudal. Esta reivindicación definitiva es la destrucción de la fe sobrenatural, de la que dimanaban todas las instituciones cristianas. La cólera y el entusiasmo del comunista convencido tienen sus raíces en el odio que siente hacia la visión trascendental en la que reconoce a su principal adversario, y todas las fuerzas espirituales que son aliadas del comunismo, toman aliento en el mismo principio fundamental: odio a la Iglesia Católica.

España se yergue

Convenía, pues, que España se afirmase una vez más en su carácter de campeón de la Fé militante. Y ha sido y es su renovado contacto con la disciplina a la cuál debe su primera formación, lo que ha permitido a España, después de la ruda prueba, erguirse en toda su estatura.

Una digresión.

Y al llegar a este punto quiero decir algo acerca de esta falsa neutralidad que ocultó a nuestros padres la verdadera naturaleza de la inmensa lucha, entonces secreta, más tarde en campo abierto, en que se hallan empeñados, unos contra otros, los hombres de la raza blanca.

En el siglo XIX era corriente la creencia de que la inspiración religiosa debía ser borrada de la lista de las fuerzas que contribuyen a la formación de una comunidad humana. Todos fingían creerlo así y no eran pocos los que sinceramente lo creían. Aquellos interminables debates que jamás condujeron a conclusión alguna, habían acostumbrado a las gentes a una extraña transacción en virtud de la cuál se mantenían en silencio las diferencias fundamentales entre las

filosofías, es decir entre la Fe religiosa y la negación de la Fe.

Se solicitaba, por ejemplo, nuestro apoyo a tal o cuál causa política, sobre todo para restituir la vida nacional a las comunidades que habían sido víctimas de expropiación; se nos pedía que opusiéramos un espíritu conservador a veleidosos cambios y renovaciones, sin decirnos jamás que detrás de todas aquellas palabras, se agitaba la realidad de la religión y que los conflictos entre diferentes culturas provenían de diferencias entre las influencias religiosas en que tales culturas se habían inspirado. Aun hoy mismo, la mayor parte de los "intelectuales", continúan incorporados—aunque no tan solidamente—a las viejas banderas de aquella superstición que niega el efecto que sobre la nación ejerce la existencia de un sistema positivo de Fe y de Moral, o la negación del mismo.

El porvenir, a una carta.

Pero ha pasado el tiempo de tan estéril neutralidad la cuál está ya condenada y se extingue ante nuestros ojos, y en esa batalla que se libra entre la Iglesia Católica, de una parte, y la revolución comunista, de la otra, va jugado el porvenir de la sociedad humana. Los que observan esta inmensa lucha, sin darse cuenta de la identidad de las fuerzas que en ella toman parte, se desvían de los caminos iluminados de la razón. Sus discursos a nadie pueden convencer.

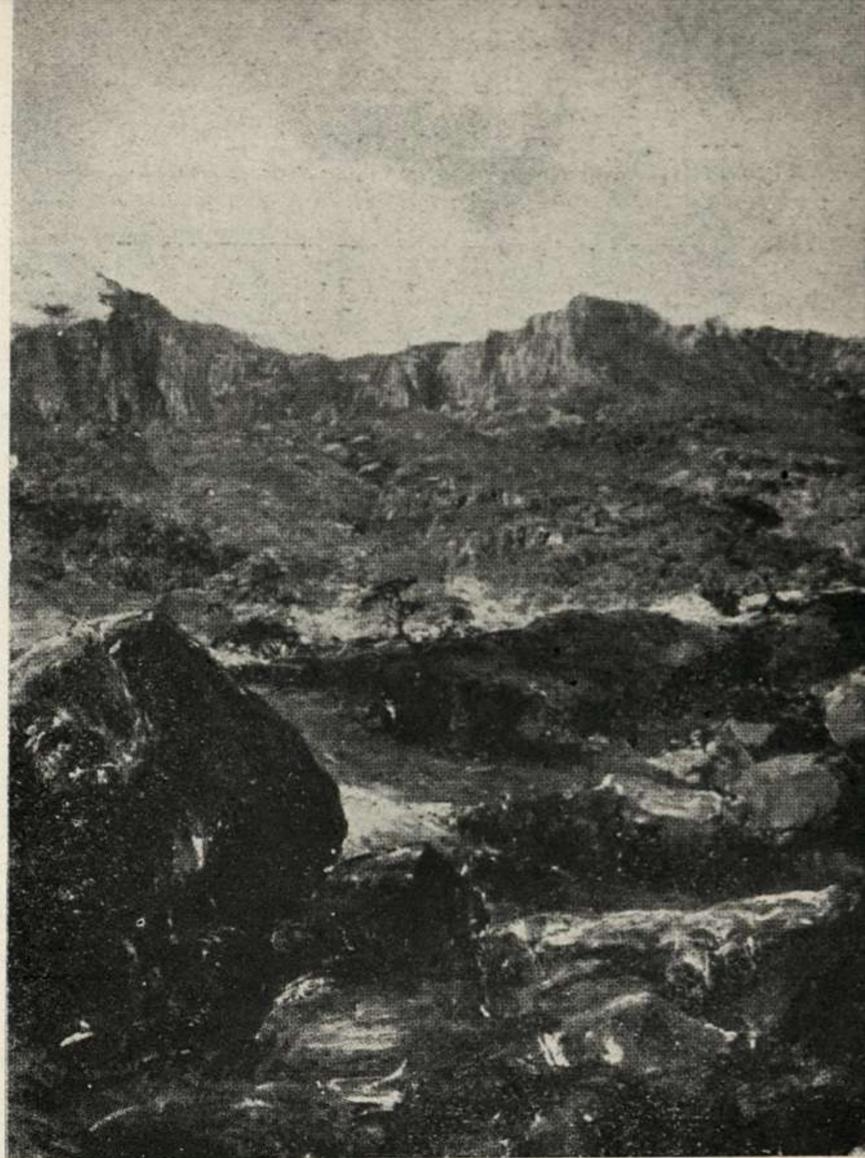
El hombre moderno no puede substraerse a este conflicto esencial. La seguridad en que algunos pretenden recrearse, es sólo una ilusión totalmente desviada de las rutas de la vida moderna. Las naciones que aún se aferran a la tradición de la indiferencia religiosa, tradición carente hoy de todo sentido; las que se niegan a reconocer las luminosas declaraciones de la Fe y de la Moral, condenadas están a perecer. Sin que ellas se den cuenta, el futuro—un futuro muy cercano—les reserva inevitablemente una conmoción reveladora de la realidad.

La Nueva España.

La nueva España ha tomado posiciones en esta lucha fundamental. Los españoles saben lo que quieren.

Yo conozco un río que desemboca en el Atlántico. Agua arriba y a corta distancia de la desembocadura, la pleamar envía sus aguas salobres a la superficie y recubre la corriente fluvial, que persiste, sin embargo, invisible en su pro-

"En el valle torrencial del Alto Aragón"...



fundidad. Cuando la marea alcanza su altura máxima, la corriente del río retorna burbujeando a la superficie, y poco a poco restablece su curso y readquiere su dominio sobre el agua muerta. Es fuerza hidráulica que resurge del fondo; se ve revivir allí algo que estaba oculto y que se creía perdido.

Tal sucedió en España. La victoria nacionalista ha sido, en realidad, el retorno de una fuerza espiritual que se daba por perdida. Una fuerza de la cuál, España, en mayor medida que otra nación cualquiera, extrae la substancia.

El espíritu de la Reconquista.

La España de hoy es hija del espíritu de la Reconquista que hace diez siglos partió de los Pirineos, y a la cuál, los Caballeros de toda la Cristiandad aportaron la valerosa ayuda de sus espadas en alianzas con los jóvenes reinos cristianos que iban estableciendo su independencia. Esa Reconquista, que en el siglo XI estaba en pleno progreso, ha dilatado su período hasta el día en que España la ha cumplido por completo.

En el Alto Aragón.

Ese valle torrencial del Alto Aragón es el lugar santo en donde realmente se respira el ambiente del Renacimiento cristiano, primavera de la Edad Media.

Unos cuantos millares de seres humanos esparcidos, algunas granjas de labor, tres o cuatro aglomeraciones a las que apenas se puede llamar aldeas... he aquí el lugar de occidente en donde nació todo el sistema de la Realeza, de la Nobleza, de la Clerecía... y de los Hombres Libres.

Cuando, más tarde, los estados se reunieron en Huesca, la marcha estaba ya iniciada. Sucedió esto antes de la conquista de Inglaterra por los normandos, en tiempos casi contemporáneos del de la fundación del reino de las Dos Sicilias.

Este movimiento hacia el Sur, tuvo por consecuencia en las subsiguientes generaciones, la gran marcha de las Cruzadas hacia el Oriente. Aragón, pues, y Huesca su región, fueron cuna de toda nuestra esplendorosa cultura cristiana, orgullo y dignificación de Europa.

La epopeya de Franco, resurgimiento del escondido espíritu cristiano de la noble España, es capítulo admirable de gloriosa historia, en la que una vez más se registran con sangre de sus hijos, las preclaras virtudes de pueblo irreductible que hoy como ayer y como siempre, es centinela avanzado y denodado defensor de la civilización cristiana.



LA TRIBULACION

Por ANTONIO PEREZ DE OLAGUER

Se representa, generalmente, la tribulación en la figura de “una mujer vestida de negro, con los cabellos tendidos y sumamente triste... Tiene un corazón en un yunque, y lo golpea con un hacecillo de varas, semejante a los que se usan para golpear trigo.” De esta manera he leído se la debe personalizar en la plástica.

Y ello debe tener su origen en una de las versiones más consideradas sobre la etimología de la palabra tribulación, que proviene, según esta referencia, de la voz latina “tríbula”, que en castellano se traduce por “trillo”, o sea el instrumento, tan conocido de los labradores, con el cual se apuran y trituran las mieses. “Porque así como la mies se aprieta y quebranta con el trillo”—asegura el Padre Ribadeneira—y se despide la paja, y queda limpio y mondo, el grano, así la tribulación, apretándonos y quebrantándonos, nos doma y humilla, y nos enseña a apartar la paja del grano, lo precioso de lo vil, y nos da luz para que conozcamos lo que va de cielo a tierra y¹ de Dios a todo lo que no lo es.”

Hay otra versión, que tiene asimismo numerosos defensores, según la cual la palabra tribulación proviene de la voz, latina también, “tríbulo”, nombre con que se conoce la hierba, aguda y espinosa, que en castizo castellano llamamos abrojo y que, al desarrollarse salvaje en los bosques, punza y lastima, al paso de los caminantes.

O sea, que abrojo, o trillo, o mujer flageladora de un corazón, lo cierto es que, artistas o poetas, nos presentan siempre la tribulación como compendio de males, como resumen de desventuras, como índice de catástrofes.

Ahora bien... Junto a esa realidad incuestionable—que existe y existirá siempre en el mundo—nos dicen los santos y los ascetas, los místicos y los filósofos, que precisamente por medio de la tribu-

lación nos acercamos a Dios. ¡Qué sería de nuestra alma sin ella!

“La carne se sustenta en cosas flacas”—asevera San Gregorio, Papa—y el ánimo con las duras; la carne se regala con los deleites, y el ánimo se ejercita con las cosas ásperas. La una se apacienta con los gustos suaves, y la otra se hace más vigorosa y robusta con las amarguras saludables... Y no podemos coger en la otra vida el gozo que no hubiéramos sembrado y cultivado en ésta con sufrimientos y paciencia.”

Sí; la tribulación es precisa para alcanzar la dicha eterna. No hay hombre que no guste de ella y a través de ella no se aproxime a Dios. ¡Desdichado quien no sepa apurar ese consuelo!

Dios envía la tribulación al hombre y a los pueblos de muy diversas maneras. Cuando las multitudes se desvían, infaliblemente, la tribulación llega. Por medio del agua, como en el Diluvio; por medio del fuego, como en Sodoma; por medio de plagas terribles, como en Egipto. También se vale Dios de medios más sencillos, de animalillos a veces, casi domésticos, haciéndolos multiplicar maravillosamente y ocasionándonos con ello graves trastornos. Y así los conejos arruinaron cierta ciudad de España, en la edad antigua, y los sapos a Grecia y las langostas asolaron Africa, y las moscas acabaron con una tribu de gitanos que se había pervertido grandemente, y que iba, bohemia, por el mundo. Y un célebre arzobispo de Maguncia, llamado Hato, cruel con los pobres, fué de súbito atacado cierta noche, por un ejército de ratones, que le despedazaron. Y Popiel, rey de Polonia, que con la complicidad de su mujer había asesinado, por medio de ponzoña, a dos tíos suyos, fué roído asimismo por las ratas junto con su esposa, sin que nadie se explicara cómo no pudieron huir ni defenderse.

Privada o colectivamente la tribulación nos visita

en cuanto, olvidándonos de Dios, nos entregamos a las frivolidades de la tierra y a las veleidades del mundo. Y Dios se vale de muchos medios.

La guerra es la tribulación colectiva más corriente con que Dios castiga a los pueblos que, apartándose de El, caen en la inmoralidad pública. Una simple ojeada a la Historia basta para comprobar este aserto. ¡Qué sublime y clara lección de la Historia! ¡Qué ejemplo más vivo y patente nuestra pasada guerra civil!

Porque en España—¿quién puede olvidarlo?—todo se alejaba de Dios. Oficialmente—según la declaración del monstruo del siglo—había dejado de ser católica. Y, privadamente, acaso también. Relajación de costumbres, herejías, laicismo, continuos asesinatos callejeros—que entraban de lleno en la normalidad ciudadana—obscenidades, huelgas, coacciones, anarquía, caos...

Pero Dios quería demasiado a España para abandonarla a su lamentable estado de postración. Y vino la guerra. Y vino una guerra entre los españoles todos, unos contra otros, ya que todos merecían purgar con la tribulación, delitos grandes.

Y aquí es ya donde las dos Españas se separaron. Ante la gracia de la tribulación, cabía la de aceptarla o el repelerla. Por fortuna, España, la España de verdad, acogió, en los primeros momentos de la lucha, con amoroso respeto, la prueba difícil, por caminos de fé y de sacrificio y por eso le sonrió el triunfo.

¡La guerra! ¡Cuántas familias han perdido con la guerra su caudal! Pero han sabido exclamar, con Séneca:

Perdí la hacienda, por ventura ella me perdiera si no la hubiera perdido... ¡Qué verdad más honda!

El Padre Ribadeneira, antes citado, dice a este propósito, con espíritu profético, que "puede ser también causa de estos sucesos el querer Dios Nuestro Señor usar la misericordia, y lleva por este camino al Cielo a muchos que perecen en semejantes jornadas, los cuales si volvieran con prosperidad a sus casas, por ventura se condenarían. Porque cuando así van a algunas empresas santas y con deseo de defender la fé católica y derramar por ella su sangre, es de creer que en el tiempo de su mayor trabajo y aflicción se vuelven de todo corazón a Dios y le piden perdón de sus pecados, y le ofrecen la muerte que tiene presente, y que el Señor que es piadosísimo, les acepta y les perdona las culpas de la vida pasada y las que, como hombres, habían cometido en aquella jornada, y que de esta manera se salvan muchos que en su caso se perdieran."

¡La tribulación! En la actualidad pocas naciones como Francia han sufrido la dura tribulación de la guerra. ¡Francia! ¡París! ¡Cuna de la frivolidad dueña y señora del mundo! ¡Indiferencia hacia todo lo limpio, digno y santo! ¡Locura colectiva anegada en la lujuria! La voz grave, áspera como de soldado encanecido en los campos de guerra, del mariscal Pe-



El dolor roza con sus alas negras los hogares españoles.

Detalle de "El Dolor" cuadro de E. Chichorro.

tain, ha pronunciado la verdad sin rubor, con amargura honda, con energía digna, con dolor supremo. ¡Oh noble angustia del viejo mariscal, que canta, el alma rota, las desventuras de su Patria! ¡Pocos hijos! ¡Exceso de frivolidad! ¡Abandono suicida! He aquí la triple razón del inesperado final de Francia.

Pero Dios no olvida a la patria de Juana de Arco. Y todo ello es sin duda distinción especialísima en la que la tribulación sin nombre de la derrota es principio de grandes bienes espirituales. Porque Francia es ahora cuando encontrará el camino de su resurrección. Ahora, gracias al espíritu católico del viejo Mariscal derrotado... ¡Lo poco puro y tradicional de Francia se alzarán entre las ruinas de su presente tribulación y se acercará a Dios!

No es ahora sólo Francia la que sufre. Con Francia casi toda Europa. Polonia, Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Italia y aun la misma y potente Alemania saben ya en sus carnes el hierro y el dolor de la guerra, con todos sus espantos, con todos sus estruendos, con todos sus terribles lastres... Tribulación la más grande. Confiemos aún...

Y aceptemos la tribulación como lo que es: una gracia especialísima de Dios... Aceptemos la guerra y todas sus contrariedades, todos sus sufrimientos, todas las desventuras que ocasiona. Cumplamos siempre con nuestro deber. Y cuando el triunfo de la paz, llegue, aunque sea a costa de la catástrofe de Europa, volvamos con valentía la vista al pasado y ofrezcamos lo sufrido al Sagrado Corazón de Jesús.

Sólo así rendirá sus frutos la sangre de tantos mártires, por su idea y por su patria. Y sólo así, al nacer una Europa regenerada por la tribulación, podremos vivir, en el futuro, con el fruto saludable de las desventuras pasadas que habrán sido las que nos habrán acercado a Dios.

Navarra en la Cruzada Española

¿Qué escriba de la gesta de Navarra en el glorioso Alzamiento Nacional? Acepto gustoso la invitación. Precisamente la prensa de España sale al encuentro, día tras día, de los olvidados, de los partidarios del "borrón y cuenta nueva", de los que están empeñados por cálculo o por interés, o por otras razones inconfesables, en que nada se recuerde y todo se olvide. Son los enemigos con alma roja y vestido blanco, los lobos con piel de oveja, los que constituyen el peligro de que se malogre, en mayor o menor parte, el fruto de la victoria y de que se frustré la obra de la paz. Por eso conviene actualizar mediante el recuerdo los hechos gloriosos, los sacrificios sublimes y las realidades heroicas en que fué tan fecundo nuestro Movimiento salvador.

El hecho de Navarra es bien conocido.

En la primera hora, en la decisiva, en la hora de dar el pecho y arrostrarlo todo, Navarra entera se puso en pie sin una vacilación, y dió todos sus hombres, volcándolos en todos los frentes. Y esto lo hizo voluntariamente, sin esperar la orden de llamada, al solo impulso de su amor a la Religión y a España. Diose el caso, único en España, de verse precisados los Jefes militares a contener la oleada de voluntarios, ordenando a los pueblos que suspendiesen el envío de hombres hasta que no se les avisase. ¡Magnífico ejemplo de fe y de patriotismo! Cuando desde Marruecos preguntó Franco sobre la actitud de Navarra, Mola le contestó: Aquí no hay más que un pensamiento; salvar a España. Hay tantos voluntarios como navarros.

Téngase en cuenta, además, que no se podía culpar a Navarra de la caótica situación de España en 1936. Si alguna responsabilidad le cabía, puede decirse con toda verdad que era la menos responsable de todas las provincias. La república no penetró en Navarra. Ninguno de los gobiernos del tristemente famoso quinquenio logró ganar en la región de Navarra una sola elección. En cierta ocasión movilizó el gobierno todos sus agentes políticos para sacar triunfantes a todo trance sus candidatos; estaba empeñado en el triunfo. Pero vió tan adversa e irremediable la situación para su candidatura que optó por retirarse "estratégicamente", sin esperar la vergüenza de la derrota. Se declaró vencido antes de dar la batalla y entregó las armas sin presentar combate. Navarra se mantuvo limpia del contagio republicano.

Pues con todo eso y a pesar de todo eso, Navarra, la de ninguna, o la de menor responsabilidad en aquel estado agónico de España, lo dió todo para salvarla; y lo dió voluntariamente, adelantándose a las órdenes de reclutamiento, sin ambición y sin esperanzas, sin atender a que se exponía a perderlo todo en aquellas horas de horizontes cerrados, de muchas prudencias cobardes y de muchas vacilaciones indignas. Se trataba de salvar la Religión y a España, y Navarra católica y españolísima, lanzóse a vencer o morir por la mejor de todas las causas. Ese es el hecho y esa es la verdad de Navarra.

De todas partes le pedían hombres en aquellos angustiosos y difíciles días primeros, y a todas partes los envió Navarra, pródiga, fraternal y generosa.

A Guipúscoa, por estar más próxima y ser de más urgente liberación, acudieron millares de navarros encuadrados en Tercios y Centurias.

Desde Zaragoza marchó a Pamplona, en la primera semana del Movimiento, el Diputado Sr. Comin (hoy difunto) pidiendo



El Pueblo de Pamplona en la mañana del Levantamiento.

refuerzos con toda urgencia; y a Zaragoza fué el Tercio de María de la Nieves.

También el entonces coronel Serrador solicitó el envío urgente de hombres para sostener la defensa del Alto de León, y allí fué, al quinto día del Alzamiento, el Tercio de Abárzuza con quinientos Requetés que tuvieron ochenta bajas en los dos primeros días.

De Navarra salió también la columna de García Escámez para Somosierra y el Guadarrama, donde cincuenta héroes de Renovación Española, capitaneados por Miralles, luchaban como leones contra los milicianos de Madrid.

Todo eso y algo más hizo Navarra en la primera hora.

Después... Hechos y condecoraciones hablan de la actuación de Navarra durante toda la guerra. Prefiero, al llegar aquí, ceder al puesto a plumas y labios incomparablemente más autorizados que los míos. El Cardenal Gomá, en su folleto "El Caso de España" escribe: Así sería España, una de substancia y rica de matices, si se copiaran, de arriba y de abajo, los ejemplos de esta Navarra tan española y tan "ella" ... Con una población de 320,000 habitantes puso Navarra en pie de guerra más de cuarenta mil voluntarios (ese número, añadimos nosotros, aumentó después en varios millares); casi la totalidad de los hombres útiles para la guerra; los cuales dejando las parvas en las eras y que las mujeres y niños levantasen las cosechas, partieron para los frentes de batalla sin más ideal que la defensa de su Religión y la de la Patria. Fueron primero a guerrear por Dios; y hará un gran bien a España quien recoja, como en antología heroica, los episodios múltiples del alistamiento en esta Navarra que, como fué en otros tiempos madre de reinos, ha sido hoy el corazón de donde ha irradiado a toda nuestra tierra la emoción y la fuerza de los momentos trascendentales de la historia. Al compás de Navarra se ha levantado potente el espíritu español.

Cuando el Generalísimo condecoró a Navarra con la Laureada de San Fernando, pronunció aquel elogioso discurso, del que entresacamos estas frases:

“En el resurgir de España se destaca Navarra de modo señalado por su heroísmo y sacrificio. Fué Navarra la provincia en que se fijaba la mirada de los españoles en los días tristes del derrumbamiento de la Patria. España entera rinde homenaje a las virtudes y alto espíritu de un pueblo, en el que no se sabe qué admirar más, si el valor de los que brillantemente mueren en los frentes, o la generosidad y patriotismo de quienes entregan alegres a la Patria lo más querido de sus hogares... Pueblo de Navarra, espíritu de España; sois la flor de nuestras costumbres, sois el hálito de España en los momentos del Movimiento Nacional. Hoy os rinde España el homenaje debido a vuestro entusiasmo, a vuestro espíritu, a vuestra fe de buenos españoles y a vuestra grandeza de católicos”.

El malogrado General Mola conoció, vivió y sintió a Navarra como nadie quizá la ha conocido y sentido. Su entusiasmo, su admiración y su cariño solía compendiarlos en estas dos palabras que equivalen a un poema y que él repetía emocionado; ¡Esa Navarra...! ¡Esa Navarra...!!”

General Orgaz—“El Alzamiento se produjo sobre dos sillares gigantes, fundamentales. Hubo desfallecimientos, dudas, vacilaciones; pero los dos sillares fundamentales, que son el ejército de Marruecos y la región navarra, esos no vacilaron. Amo a Navarra, porque a través de la historia de España presenta el tributo preclaro de su heroísmo y la conducta de sus hombres. La región navarra era soldado y alma y vida del Movimiento” (En su discurso del día 29 de Junio de 1939).

Gobernador militar Sr. Folla.—“Este pueblo de Navarra es muy poco conocido y muy poco sentido. Este pueblo hay que vivirlo para saber cómo piensa, cómo palpita su corazón. Hay que respirar su aire como yo he tenido la fortuna de respirarlo; y tengo el orgullo de decir que salgo navarro aun siendo gallego.” (Discurso pronunciado el día 18 de Julio 1939).

Comandante Amigot.—“En el período revolucionario anterior al Movimiento, Mola, de acuerdo con Franco, con la valiosa cooperación de dignísimos Generales y oficiales y de la Junta Carlista, fraguó, organizó y puso en marcha el movimiento nacional en la laureada provincia de Navarra, para llegar a la victoria con la cooperación de otras provincias hermanas”. (Discurso pronunciado en Zaragoza el 23 de Julio de 1939).

Ernesto Giménez Caballero.—“En la Falange antigua tuve gravísimos disgustos por defender la boina colorada. He llegado a afirmar que la salvación de España estaba en “navarizarse”. En el grito de ¡Arriba España! tú eres, Navarra, la más arriba de todo.” (Artículo publicado en “Diario de Navarra” el 7 de Junio 1939).

El importante diario de Zaragoza “Heraldo de Aragón” escribía el día 8 de Julio de 1939; “Navarra, la región hidalga, española y heroica, después de haberlo dado todo para la guerra, vuelve a la vida de la paz con el mismo brioso entusiasmo y la

misma acendrada fe que le ganaron el puesto de honor entre todas las regiones de España”.

Cerramos las citas con la de un autor italiano, Remo Renato Petitto. En su obra “Che cosa è il Requeté”, dice así: “Militarmente, los Requetés son tropas voluntarias ya preparadas antes del movimiento, que se distinguen por su altísimo espíritu, por la religiosidad y por el valor. Avanzan cantando o rezando. En realidad, son los más aguerridos y terribles de las tropas españolas. Humanamente, no se podría esperar tanto espíritu de sacrificio y tanto valor callado. El mismo desprecio a la publicidad demuestra que el Requeté no cuida de las cosas de la tierra sino en cuanto se encaminan a la gloria de Dios. El parecer de los hombres le es indiferente. Su ordenanza reza: **Ante Dios nunca serás héroe anónimo.** Nuestro cariño y nuestro aplauso hacia el eterno salvador de España, hacia el Requeté”.

A esas frases laudatorias siguen estas otras, nada favorables ni honrosas para ciertos españoles, como podrá apreciar el lector. “Muchas fuerzas oscuras, muchas esperanzas turbias, muchos intereses misteriosos, han pretendido desviar nuestra naciente concordia con el Requeté.”

Dedicarse a extinguir el fervor y entusiasmo de los extranjeros por los soldados de España, y más aún, trabajar por romper la concordia y amistad que los une a nuestras gloriosas tropas, ni es cristiano, ni español, ni propio de hombres; no decimos de caballeros porque quienes así obran, han dejado de serlo, si es que antes lo eran.

Y nada más. El hecho y la verdad de Navarra durante la guerra son bien conocidos, aunque algunos parece tienen interés en que se desconozcan o, al menos, se olviden. Lo decimos porque el periodista Sr. Pujol, en el artículo que publicó el mes de Marzo en “Domingo”, puso gran cuidado en elogiar a las provincias que liberaron a Madrid. Justos y merecidos elogios a los que unimos los nuestros. Pero el Sr. Pujol puso también gran cuidado en no mencionar a Navarra entre las demás provincias. Y eso ha parecido muy mal, no ya a la prensa de Navarra, sino también a varios periódicos de otras provincias. Y también a nosotros.

Bueno; allá el Sr. Pujol y otros periodistas de altura con sus consignas de silencio y de omisiones calculadas. “Navarra, como ha escrito “Heraldo de Aragón”, vuelve a la vida de la paz con el mismo entusiasmo y la misma fe que le ganaron el puesto de honor entre todas las regiones españolas.”

Sobre todos los silencios y todas las omisiones intencionadas se eleva como argumento abrumador de realidades y heroísmos el Escudo de Navarra con la Cruz Laureada de San Fernando, impuesta en día memorable por el Generalísimo; “como recuerdo, son sus palabras, a la gesta heroica de Navarra en el Movimiento Nacional y homenaje a quien tan reciamente atesora las virtudes de la raza”.

AURELIO LACRUZ



Estas montañas norteñas fueron campo de las gestas de los navarricos.



LOS CAÍDOS

¡18 de julio!

*Tronó en tus espacios, Iberia,
la voz de tu alma;
rompióse la calma
de tus olvidados sepulcros.
Y fueron poetas los muertos
—De las osamentas
brotaron injertos
de nuevos profetas.—
En los corazones
hablaron los viejos blasones,
con voz de titanes,
con voz de leones:
empuje de tus capitanes
guiando a triunfantes legiones.
Por ser españolas
hablaron las ruinas,
hablaron las cumbres enhiestas,
hablaron las crestas
de tus catedrales divinas
contando tus épicas gestas;
y hablaron tus campos maduros
con voz de amapolas,
con voz de claveles azules...*

*Y hablaron los tules
de tu firmamento florido,
florido en luceros inquietos
de afán de locura imposible,
con ansias de retos
por tus polvorientos caminos.
Un gran vendaval invisible
preñado de genios divinos
parió un huracán de guerreros
con torsos de aceros,
brazos membrudos,
con ojos ardientes y fieros,
con fiebres de alud por escudos,
con pulsos de luz y coraje
portando vibrantes banderas
bordadas en tu eterno encaje:
as hondos cantares,
tus ansias de imperios,
tus tierras, tus mares,
tus recios azares...
¡y tus cementerios!*

RICARDO R. MARINA

Luis Vives Y La Mendicidad

por HONORIO MUÑOZ

Queda por consiguiente bien asentado el principio viviano del socorro a los necesitados, sea por el sentido de humanitarismo que entre paganos se llama filantropía, sea por el imperativo cristiano de socorrer al prójimo por amor de Cristo, que se llama caridad.

Ahora bien ¿cómo se ha de verificar ese socorro? Se ha de hacer individualmente dejando a cada uno obrar según le mueva su inclinación o se ha de regular por el Estado?

Aquí es donde Vives muestra su profundo desagrado contra la mendicidad y sugiere que el Estado sea quien atienda a los pobres que de verdad lo son. Las razones que aduce contra la mendicidad son varias.

Desde luego la multitud de pobres hacía sospechar que había muchos fingidos que rehuían el trabajo por el más fácil medio de vivir de la caridad ajena. Además el numeroso contingente de éstos no sólo deslucía al país sino que llevaba consigo y propagaba a los lugares de paso pestes y enfermedades contagiosas. También obstaculizaban las peregrinaciones a los lugares de veneración por los desmanes que en el tránsito cometían. Añádase a esto el gran número de extranjeros que habiendo oído de las fabulosas riquezas que de las Américas llegaban a España, aflúan a la península donde vivían de la caridad de los españoles.

Razones eran todas estas que pesaban mucho en la opinión de Vives en favor de la abolición de la mendicidad y de que el Estado sustentase a los pobres en centros subvencionados bien por éste o bien por suscripción pública.

Ante el temor, sin embargo, de que estas instituciones públicas tendieran a disminuir el celo y la caridad de los cristianos, Domingo de Soto levantó su voz y luchó por que se concediera a los pobres pedir de puerta en puerta, a menos que se garantizase la buena dirección de los centros de beneficencia. Le seducía el cuadro de mendigos al portón de los grandes y poderosos.

“¡Cuánto parece hermoso, exclama en su libro *Deliberación de la Causa de los Pobres* (Salamanca 1545), un corro de pobres a la puerta de un Prelado o de un monasterio y a las puertas de los Señores y de los Grandes que son hombres de misericordia. Que aunque haya entre los pobres algunos de malas costumbres,

no es posible sino que haya muchos justos y con sus oraciones paguen el bien que reciben y como dice el Evangelio, aposenten a sus bienhechores en las moradas del cielo”. En su acertado pensar no llegó Soto a negar al Estado el poder de prohibir la mendicidad pública con tal que proveyera para su mantenimiento y trata de los pobres en centros bien gobernados. Mas sentía venir cierto enfriamiento de la caridad para con los necesitados si éstos desaparecían de entre el pueblo, si éste perdía la costumbre de verlos.

En contra de Soto y apoyando a Vives se lanzó un franciscano por nombre Juan de Medina quien en 1545 publicó un tratado sobre una orden dada para socorrer a los pobres en algunos pueblos de España. Y por fin, tratando de conciliarlos, vinieron dos mediadores, Miguel de Giginta, que en 1579 escribió su **Tratado del Remedio de los Pobres**, y C. Pérez de Herrera, que dió a publicidad bastantes trabajos sobre el mismo asunto.

Fué esta una lucha de principios y de realidades en la cual ambos, Vives y Soto, salieron triunfantes: el primero, cuyos principios eran ejecutorias de buen proceder y buen gobierno pero que apenas se pusieron en práctica, triunfó en el campo de la teoría; el segundo, parando mientes en la idiosincrasia española y basándose en la tendencia natural de conmiseración hacia el desvalido, también venció, porque la mendicidad pública jamás se ha logrado desterrar totalmente de España.

Pero Vives tenía a su favor la legislación de España desde varios siglos atrás.

En efecto, las ordenaciones contra vagos y mendigos válidos o auténticos parte del siglo XIII.

El Código de las Partidas afirmó que “el pueblo debe trabajar de criar los frutos de la tierra”, ordenando que no se diera limosna a los mendigos y que se les echase de la tierra para que trabajasen.

El Reglamento de Menestrales disponía lo mismo, “que todos labren e vivan por labor de sus manos” excepto los enfermos.

En 1369 una ley promulgada por Enrique II en Toro y aprobada en los reinados siguientes daba poder a los particulares para obligar a los vagabundos a trabajar sin soldada por un mes por sólo el sustento.

Las Cortes de Burgos formularon una petición en 1379 contra los muchos hombres y mujeres que vagaban por el reino "pediendo é en otras maneras, é non quieren trabajar nin deprender oficios, por lo cual se fasen muchos hurtos e otros males de las tales personas, e se yerman muchas heredades", mandando a los alcaldes que les obligasen a trabajar.

En 1401 las Ordenanzas de Toledo impusieron a los vagos la pena de perder las orejas.

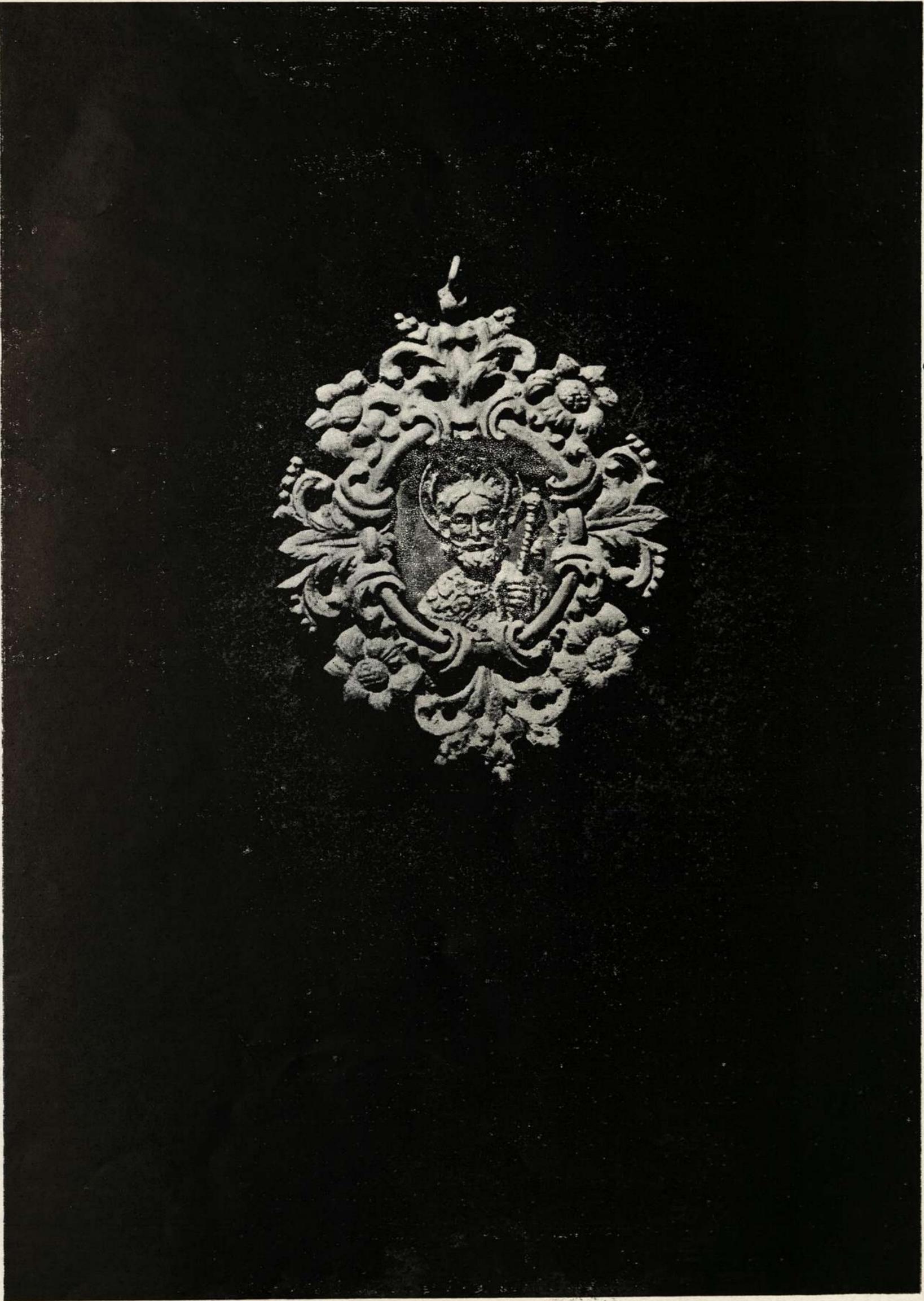
Las Cortes de Valladolid en 1555 rogaron al rey que en cada pueblo crease un "Padre de Fobres" para que buscara empleo a los que careciesen de él, que ha de ser "persona diputada que tenga cargo de buscarles en que entiendan, poniendo unos a oficio y a otros dándoles cada día en que trabajen, así en obras como en otras cosas conforme a su disposición y a la que tuviese tal villa o ciudad. Porque allende que ellos son mal inclinados a trabajar, tienen muy buena escusa con decir que nadie los querrá llevar, y proveyéndolos de esta manera podrán ser socorridos

y mantenidos".

La doctrina de las leyes de España en los diversos tiempos y lugares formó en esta ocasión el nervio de los argumentos de Vives. Brujas era ciudad española, rica, y en ella, como en las de España, abundaban los mendigos fingidos y verdaderos, "y no está bien que en una ciudad rica toleren los Magistrados que ciudadano alguno sea mal tratado de la miseria y del hambre", antes bien han de proveer que a todos los desempleados se les busque ocupación, pues es duro que unos sufran el peso del frío y del calor para que otros "coman el pan folgado" a expensas de la caridad ajena.

Vives a la vez que justo es caritativo, y así como niega el pan a los que pudiendo no trabajan para ganarlo, así también al que está imposibilitado exige que se le atienda en una institución al cuidado del Estado o de otras corporaciones privadas; más no puede tolerar que se les deje vagabundos y baldíos por las calles ostentando su miseria y deprimiendo el ánimo de los compasivos.





Medalla antigua.

NUESTRO SEÑOR SAN YAGO

"Hubo también quien registró los fondos de los ríos
y sacó a luz lo 'precioso' que estaba allí escondido."
Job CXXVIII—11

Piedra fría, rolde puro sobre la tierra albar, mañana cerrada sin aire en movimiento. Junto al erial los alamos, cuatro gritos descarnados, alzan sus copas hacia el cielo tenso. Un cielo de raso antiguo, escaso en nubes, la color inmovil. Ni un solo vellón que alivie las sombras barbadas de los árboles. Cuatro sombras estradas, lampiñas, como cuatro fajas huyendo de cuatro cinturas ebrias.

Más que soñando menos que muerto el campo aguarda sin prisas su tempero.

Costra dura, escarchada, cielo barrido. Tierra de España, tierra seca.

Lejos, perfección señera del rumor, el río.

El agua pasa lentamente, densa y profunda, los mosgos crecidos acechan un desmayo, un dengue de la vena que les deje sosegar y ahilarse las verdes cabelleras revueltas. Más el río vá; seguro, implacable, a su destino.

Cabe la orilla se aupa la tierra, curva el lomo en el ribazo deseando abocar los ramos hacia el cauce. Ansía de saber, de comprender, de amar. Ojos y oídos cada bardo.

Ribera y lecho, larga herida, ancho tajo, gordo río de Iberia. Ebro mozo, padre Ebro.

Un pueblo entero vertiéndose la entraña hacia la mar, hacia la onda mediterranea que brizó a María de Magdala, a las otras Marias con ella y a Sara la sirvienta, santa del color alto, del oropel y la gitanería. Brotes de tu mismo tronco, Santiago Apóstol, compañeras tuyas.

Ebro caudal, río de España ¿dónde ibas? ¿hacia la muerte? ¿Muerte? No, tránsito, escala, paso hacia la lejana Jerusalem sacrilega. Hacia el lugar también donde la Madre ciñe duelos de viuda, y otros lutos aun, huérfana ya del Hijo. ¡Qué grito debiste dar Santiago, tú el llamado por Jesús "hijo del trueno"! ¡Qué ansiado grito salió de tu boca en sed, corrió sobre las aguas y fué a clavarse intacto en el seno ya herido por los siete dolores! y ¡qué caudal quedaba aún en ese pecho que partió de sí mismo y vino a tu ribera, tuya ya Santiago, tuya por amor y dolor porque nada es más nuestro que lo que hacemos renacer a la verdad.

¡Cómo te pertenecía ya esa tierra macerada bajo tus rodillas andariegas! ¡Cómo era tuya ya esa vena y esa sangre del río!

El agua viva es viva por haber sido sangre. Zumo de un costado único. Milagro, virtud que permanece, camino para la gracia, huella del Espíritu, herramienta que hoza, lava, restaña y purifica. Le cosa que bautiza en fin. Eso habías hecho tú, bautizar a España. La Columna, el Ramo Prieto, la Rosa sin mancilla acudió a tu voz, tu la trajiste y a tí te debe España esa presencia que jamás la abandona.

Pero las cosas pasan. Muere el color, la llama, muere también el polvo que fué cima de piedra, muere la voz y hasta el olvido navega su órbita. Pasaste tú Santiago, tú en cabeza, tu sangre la primera de las doce fuentes, tronzada la garganta que fué voz de redención y de verdad de España. Y fué de nuevo Jerusalén tinta con la sangre del justo.

¡Mas la tierra tuya, la tuya sí, apasionada, lanzó de nuevo un grito llamándote y hasta ella trajeron tu cuerpo muerto Anastasio y Teodoro las dos alas de tus hombros, los dos báculos, los dos latidos prolongación del tuyo.

Al otro extremo te llevaron, buscando la otra mar, el otro salsero más humbrío.

Todos los santos son nuestros, nuestros por la gracia y por la fé, y por serlo, es ya nuestra la caridad de Francisco, el amor de Juan el de la Cruz, la ciencia de Agustín y de Tomás, el ardor y la fuerza de Teresa la "madre." Llamarlos por su nombre es ya sentirlos renacer, marchar de nuevo, dar, amar, saber, y dejarse morir de no morir. Pero entre todos tú Santiago no das tregua al recuerdo, bordón, ruido de conchas, plañidera voz, algarabía de las armas y estertor de infieles. Sonrisa, rictus, aspiración, victoria, sacrificio siempre y pasión, pasión como la nuestra de amar y castigar. Por eso del Norte al Sur tu fuiste España y toda España eres tú.

Alma de España, carne de España, en el jadeo de tu pecho, en el mirar bueno de tus ojos y hasta en tu propia meditación.

¡Cómo admirabas la paciencia de Job tú que viviste de impaciencia! ¡cómo eras firme en tu fé! ¡cuán apasionado! y ¡cuán tierno de corazón! como es, y ha sido, y habrá de ser España.

Tú que por amar y ser amado del Cristo recorriste sin pena ese largo camino que señala Pascal entre el conocimiento y el amor de Dios guardáenos y aguardáenos. Tú, uno de los preferidos, tú que has visto con tus ojos terrenos la gran Transfiguración, tú Santiago, que viste acaso el primero los labios de la Virgen abrirse al final de Pater para decir "Amen."

J. DE CASTRO.



El Glorioso Diez



Gral. Aranda



Gral. Kindelan



Gral. Martín Moreno

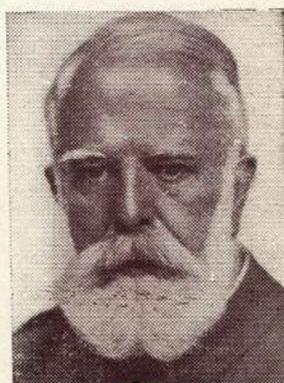


Gral. Barrón

Gloriosos paladines del movimiento salvador: un cuadro de generales que



Gral. Marzo



Gral. Cabanellas

PLANES DEL SOVIET

En "Le Jour" (de París) correspondiente al 5 de abril del año pasado, se recoge la declaración de que "un alto personaje del Kremlin (que si no fué Molotov, debía parecerse le mucho), hi-

Mis únicas miras fueron devolver a España una vida española, salvarla del predominio degradante de una mentalidad extranjera que llegó a ser dueña del país por la intriga y la sorpre-

Generalísimo

zo al diplomático norteamericano S. M. Bullit, quien desde Marzo de 1934, había estado en Moscú como embajador de los EE. UU.

"Dentro de dos semanas, España será nuestra; y dentro de dos meses también lo será Francia".

Esta declaración fué hecha a Mr. Bullit el 14 de Julio de 1936, día en que dicho señor fué a despedirse oficialmente de las altas autoridades soviéticas, pues iba a emprender su viaje de regreso a los Estados Unidos.

España "iba a ser del Soviet" dos semanas después del 14 de Julio del 36; esto es, del 29 al 30 de julio. El glorioso movimiento nacional de Franco, empezó el día 18 de aquel año. Así pues, el Generalísimo se adelantó a la ejecución de planes que estaban bien trazados; "el cataclismo" que el Soviet iba a desencadenar sobre España debía tener como consecuencia, en brevísimo plazo, ganar a Francia por contagio, pues desde las elecciones de mayo de 1936, Francia estaba, como España, en manos del Frente Popular.

"Le Jour", de París al publicar esta información, declara que no la obtuvo directamente del embajador americano en Rusia, M. Bullit; sino la recogió de labios de un alto funcionario del Quai d'Orsay, a quien, como a otros muchos, la había referido M. Bullit a su paso por París en viaje de regreso a América.

TESTIMONIOS IRRECUSABLES

"Quien guarda, habla" y aquí tenemos en archivo dos testimonios que el Frente Popular no podrá recusar, acerca del estado de cosas que reinaba en España antes del alzamiento del 18 de julio de 1936. Esos son los que vamos a dar a conocer en este artículo, porque al amparo de ellos (¡Dios nos ampare!), nuestras afirmaciones perderán todo matiz de parcialidad.

Uno de los preopinantes, es nada menos que el ex-embajador rojo en París, Ossorio y Gallardo, quien después fué a parar, con su embajada roja, a la República Argentina. Pues bien, Ossorio escribió aquel año en "La Vanguardia" de Barcelona,—hoy "La Vanguardia Espa-



Gral. Varela



Gral. Saliquet



García Morato



Gral. Serrador

y Ocho de Julio

ñola"—las siguientes líneas, que "El Pueblo Vasco" reprodujo en su edición del 23 de junio de 1936. (Fíjense los lectores, en que son fechas anteriores a la del movimiento).

Ossorio y Gallardo:

"¿Qué viento de locura ataca a los hombres en cuanto se posesionan del poder? A estas horas, ni el gobierno, ni el parlamento ni el Frente Popular,—hay que decirlo claro, aunque nos duela—significan nada en España. No mandan ellos; mandan los inspiradores de huelgas inconcebibles, los asesinos a sueldo y los que pagan sueldo a los asesinos; los mozaltones que saquean los automóviles en las carreteras; los que tienen la pistola como razonamiento... Nadie está conforme con esta situación; nadie sabe lo que va a pasar aquí, ni quien va a obtener el fruto de esta anárquica siembra..."



F. Cuesta

"Así pues—comenta Minguijón—un alto funcionario del gobierno rojo, su embajador en París, declara, en los momentos que inmediatamente preceden al glorioso Movimiento de Franco, que ni ese gobierno, ni su parlamento ni su partido de mayoría, mandaban en España."

En nuestra vieja y veneranda España, que tan valiosos servicios ha prestado a la causa de la civilización: que puso en lo más alto de sus veneraciones el orden jurídico y el moral; que dió al mundo del Derecho monumentos tales como el Fuero Juzgo, las Partidas y las Leyes de Indias; en la Gloriosa España iniciadora del Derecho Internacional... en tiempos in-

mediatamente anteriores al 18 de julio de 1936 "sólo mandaban los asesinos a sueldo y los que pagaban sueldo a los asesinos."

Ahora, oigamos a Irujo:

Irujo, nacionalista vasco, fué sucesivamente, como es sabido, ministro del gobierno Largo Caballero, y sin cartera (¿para qué la quería?), del de Negrín. Pues bien, Irujo, en artículo que apareció en "El Día," del 31 de marzo de 1936 (fíjense en la fecha), escribió lo siguiente:

"Sin novedad en el frente.' Esta es la contestación del Ministro de la Gobernación cuando habla del orden público. Porque no es novedad el que en Madrid, Andalucía, Extremadura y Levante, se incendien iglesias, conventos, fábricas, almacenes, casinos, casas particulares, archivos del Juzgado y del Registro de la propiedad. Ya no es nuevo el que se obligue a las religiosas a salir desnudas a la calle, y se las someta al trato que no se dió jamás ni aun a las mancebas profesionales; ya no es novedad el que, después de deshonorar a doncellas, esposas ¡y madres!... se paseen en pica las cabezas de sus hermanos, maridos e hijos por haberse opuesto al "regocijo"; ya no es novedad el que se asalten y ocupen fincas por los alcaldes, asociaciones y bandas de pistoleros; que se asesine a la Guardia Civil y se haga 'picadillo' con los restos exánimes de los infelices guardias... 'Sin novedad en el frente'... Pero ¿se puede vivir así? El estampido se masca. El ambiente lo exige... y no tardando."

Nos habíamos propuesto consignar algunos de los hechos y circuns-



Gral. Quicipo



Gral. Yagüe



Gral. Moscardó



Gral. Vigón

España presenta al mundo con orgullo.



Castejón

sa... El Frente Popular era una injuria a las tradiciones de la masa nacional. LA REBELIÓN ERA SANTA. Ahora vamos a rehacer España bajo un plan estrictamente nacional.

Francisco Franco



Gral. Monasterio



Gral. Solhaga



Alte. Cervera



García Escamez



Sobre el campo día tras día Franco aguardaba confiado la victoria.

Las causas que motivaron el alzamiento nacional del 18 de julio de 1936 y, ya lo ve el curioso lector, las hemos hallado en nuestro archivo, y son de impecables fuentes demócratas, republicanas, rojas y hasta masónicas.

Aquí los tienen los demócratas extranjeros que, prestando oídos a las voces de sirena de Martínez Barrios y otros "Evangelistas" de la causa roja, aun nos tienen por "facciosos", y siguen considerando que el actual gobierno de España, no es sino el resultado de uno de tantos pronunciamientos militares, con el que se atentó a la existencia de un gobierno republicano legítimo y legítimamente constituido.

"Un alzamiento militar", ¡falso también! porque al día siguiente de serlo, "se convirtió en movimiento nacional, hondo, vibrante y entusiasta". Sí: en un movimiento al que, desde el principio hasta el fin de la gloriosa epopeya, asistió en todo momento el más intenso fervor popular.

UNA VICTORIA DIARIA

Y una vez puesta en pie España para oponer sus pechos y sus aceros "al espíritu revolucionario e inconsciente de masas engañadas y explotadas por los

agentes soviéticos, se inicia primero una movilización fantástica por la rapidez con que se llevó a cabo en medio de enormes, casi insuperables dificultades y peligros; movilización cuya primera fase,—alineación de fuerzas de la península y transporte de tropas marroquíes a España, por avión, queda terminada en el brevísimo período, 17 al 22 de julio de 1936. Y estas primeras masas del ejército salvador inician aquella épica lucha, con elementos de ataque improvisados, casi sin aviación, con escasas unidades navales, sin fondos y sin los mil recursos que requiere una campaña, contra un gobierno que dispone de todos los resortes materiales del poder público, del dinero de la nación, de los créditos que fuerza y de las poderosas ayudas extranjeras que, en una u otra forma, (mejor será no detallarlas), se le prestan desde los primeros momentos.

Pero Franco y sus generales y hombres civiles de honor que al Movimiento se adhirieron, contaban con la enorme fuerza moral del patriotismo, el espíritu de sacrificio "Por Dios y por España", y el heroísmo sin medida, que inflamaba a todos y a cada uno de los individuos de sus ejércitos.

Y esta fuerza bastó para que la campaña nacionalista se iniciase con aquel empuje arrollador que ya al comenzar puso espanto en las almas de los traidores y llevó el desconcierto a los dirigentes de la patulea roja.



¡¡A la conquista de la Primavera!!

En este balance de las operaciones de la campaña, solamente citas de eminentes hechos de armas podemos hacer. La historia de esta guerra, que ya prepara sus registros para que sirvan de lección y orgullo a los españoles de las generaciones venideras, y para que causen también la admiración del mundo, se encargará de escribir con detallada precisión el épico poema de cada batalla, de cada ataque a pecho descubierto, de cada triunfo, de cada episodio glorioso.

Durante el mes de julio de 1936, se inicia en Marruecos el Movimiento nacional, y al siguiente se extiende a Burgos, Valladolid y Sevilla.

Las tripulaciones del Canarias y el Lauria se unen al movimiento en Cádiz.

Se levanta Navarra. Los primeros Moros regulares cruzan el estrecho en el Churruca

y desembarcan en Cádiz. El movimiento se propaga a Córdoba y Granada.

El 21 el movimiento se ha propagado a toda España.

Las fuerzas de Sevilla avanzan hacia el centro de España y dominan las alturas de Somosierra.

En el mes de agosto tienen lugar los acontecimientos siguientes:

Ocupación de Lérida, de Badajoz y de Tolosa (Guipuzcoa); se ocupan Oropesa y Lagartera.

Mes de septiembre se ocupan Almodovar y Posadas (Andalucía) y los picos de las montañas Gredos. En Irún se toman el fuerte de San Marcial y Behovia.

Caen en poder de los nacionalistas Talavera de la Reina, con una batería de cañones gruesos y un parque de ingenieros, un tren de municiones, aeroplanos, millares de fusiles y un hospital de campaña. Se toma Irún al asalto.

Ocupación de Fuenterrabía y Guadalupe.

Las tropas nacionalistas de las Islas Baleares derrotan a los comunistas mandados por el capitán Bayo.

Ocupación de Arenas de San Pedro (Avila) y San Esteban de Pravia, Muros de Pravia y San Damián (Asturias). El Almirante Cervera se apodera del crucero Cabopenas con 500 milicianos.

El día 10 se establece el contacto entre los ejércitos nacionalistas del norte y del sur. Toma de San Sebastián. Toma de Ronda (Málaga). Toda la provincia de Guipuzcoa queda en poder de los nacionales.

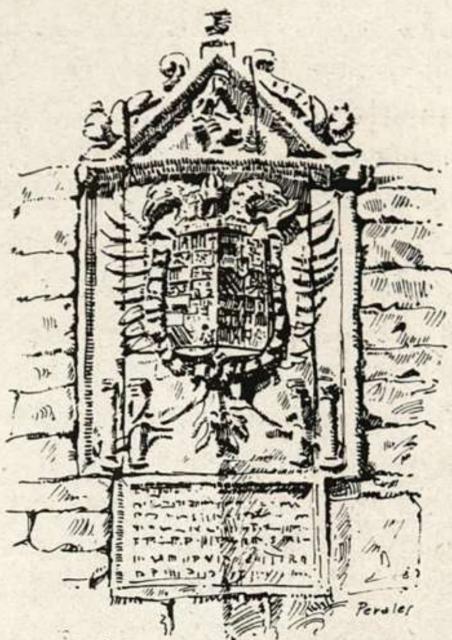
Y desde entonces... hasta el 28 de marzo del año 1939 una serie ininterrumpida de triunfo y de glorias para España.





Cuadro del Tiziano

CARLOS V. EN YUSTE



Evocación y Nostalgia

FRANCISCO PERALES
Arquitecto Español

Es en la Arquitectura pretérita, plácida y cruel de los viejos edificios desmoronados, desconchados por la injuria del tiempo y también de los hombres, en milagro de equilibrio y cubiertos de hiedra y moho que piadosamente tapa las vergonzantes desnudeces, donde el paralelismo absoluto de las dos Artes Abstractas, MÚSICA y ARQUITECTURA se denota.

¡Quién no ha sentido, contemplando una obra de arte o escuchando una composición musical, aquel especial estado de espíritu que nos hace vibrar de acorde, obligando a nuestra imaginación a una fluidez de imágenes en fantástica aglomeración!

España, cofre de inmenso número de joyas arquitectónicas, abunda en estos estímulos de evocación de la grandeza que fué y quedó plasmada para asombro de todos quedando como pedestal cierto de próximo renacimiento.

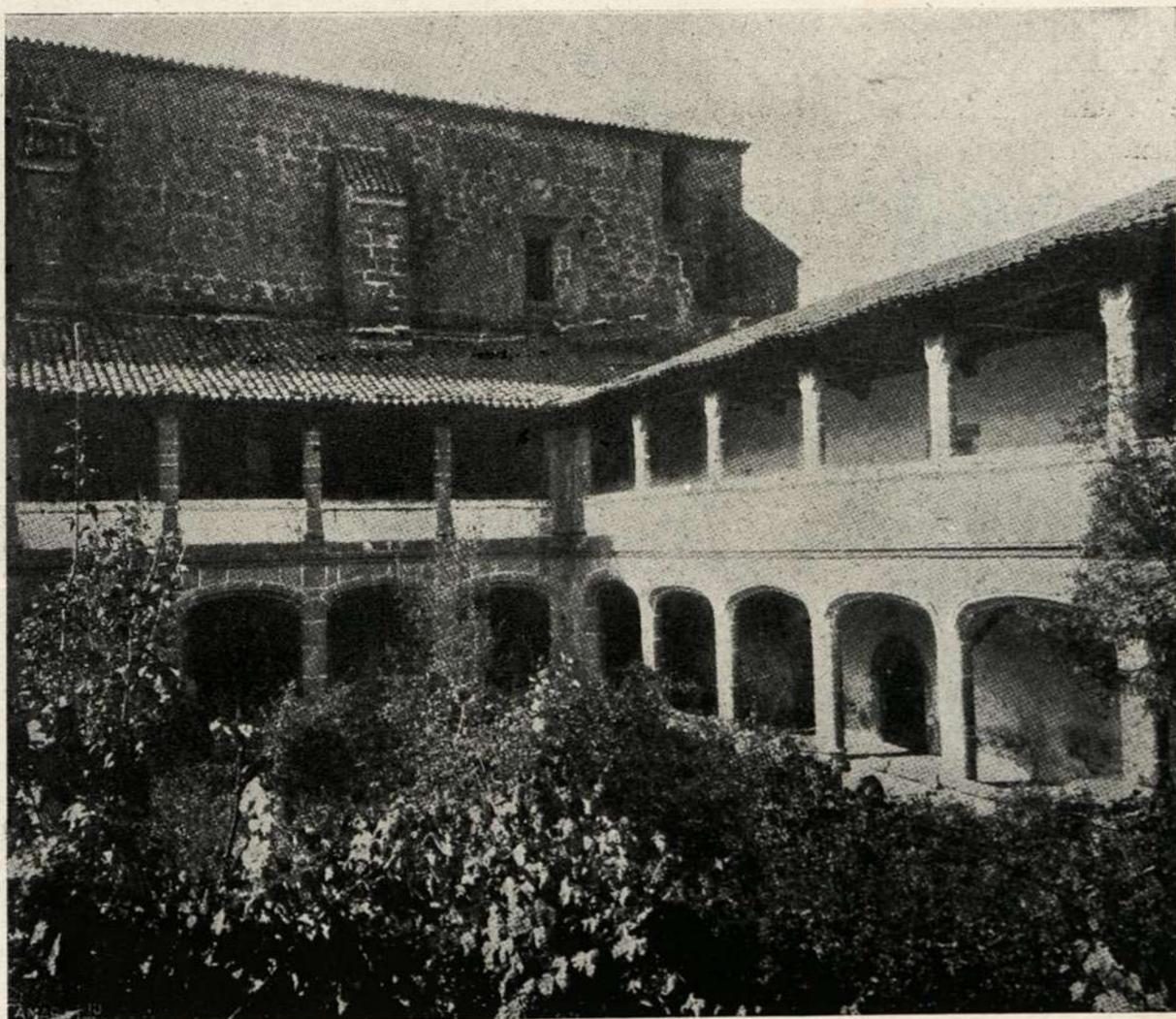
Guión de Europa y del mundo—por sus capitanes y mercaderes, artistas y misioneros—graba en alma viva que queda en sus viejas piedras las historias de guerra y amor, orgullo y caridad para el que—espíritu afinado—sepa leer en las piedras que presenciaron los

hechos y dolientes nos contemplan desde su eternidad.

Y LOS HECHOS Y LOS HOM- BRES SE SUCEDEN

Paredones del castillo de Burgos... Allá en los finales del siglo XII... ciudadela que domina la

planicie burgalesa... cotas de malla, guerras sin tregua... glorificación del valor personal... los clarines anuncian la boda de Alfonso VII, el Emperador, con Berenguela de Cataluña... se engalana el castillo... Dña. Leonor lo recibe en arras de Alfonso VIII...



Patio del Monasterio de Yuste, retiro del gran César Carlos V.

residencia de corte de Fernando III más tarde... lo vuelan los franceses en 1813... ruinas.

Castillo roquero de Sotalbo... siglo XIV... se llamó "aunque os pese por la tradición o mejor leyenda del caballero que lo levantó para poder ver a su amada aun contra la paterna oposición... de planta muy irregular con puerta defendida por dos cubos, el cuerpo de la fortaleza con torres cilíndricas, plaza de armas flanqueada por el cuerpo de guardia... sobre la puerta un escudo partido en dos cuarteles ajedrezado el uno, el otro con trece rodeles... ruinas de paredes, arcos de descarga, ventanas y la forma general en pie.

(Castillo-Iglesia de Turégano) en el señorío de la Diócesis de Segovia... siglo XII en sus comienzos... de recia construcción rectangular, con torres cilíndricas en los ángulos y centro de los lados, la puerta de acceso defendida por dos torreones y con una poterna de comunicación con la planta baja ocupada toda por la Iglesia estando las habitaciones principales en el torreón... Fernán González... refugio del Obispo Arias Dávila acosado por Enrique IV... reunión de Juan II con D. Alvaro de Luna... época de gran lujo en el vestir con paños de oro y seda para el rey, trajes con sus colores heráldicos y las insignias de sus blasones para los príncipes y caballeros, espadas guarnecidas de plata y sirgo... prisión de Antonio Pérez... ahora iglesia en la paz callada de su vivir sosegado y tranquilo.

Palacio de Alfonso XI en Tordesillas... mudéjar de artistas cordobeses y toledanos, levantado después de la batalla del Salado ("Pelea del Benamerín" según la inscripción)... Pedro el Cruel aposenta allí a Da. María de Padilla, lo dona después a las Clarisas... en edificio aparte los baños, tan completos como los romanos y

con su mismo lujo... En su recinto, en la capilla de S. Esteban de Gomara, oía misa Sta. Teresa de Jesús cuando paraba en Tordesillas.

En la tapia de los huertos de Yuste—lugar que presencié el martirio de 14 Obispos que murieron degollados por los moros—hay una lápida, único signo de grandeza en la humilde residencia sin arte monumental que dice así:

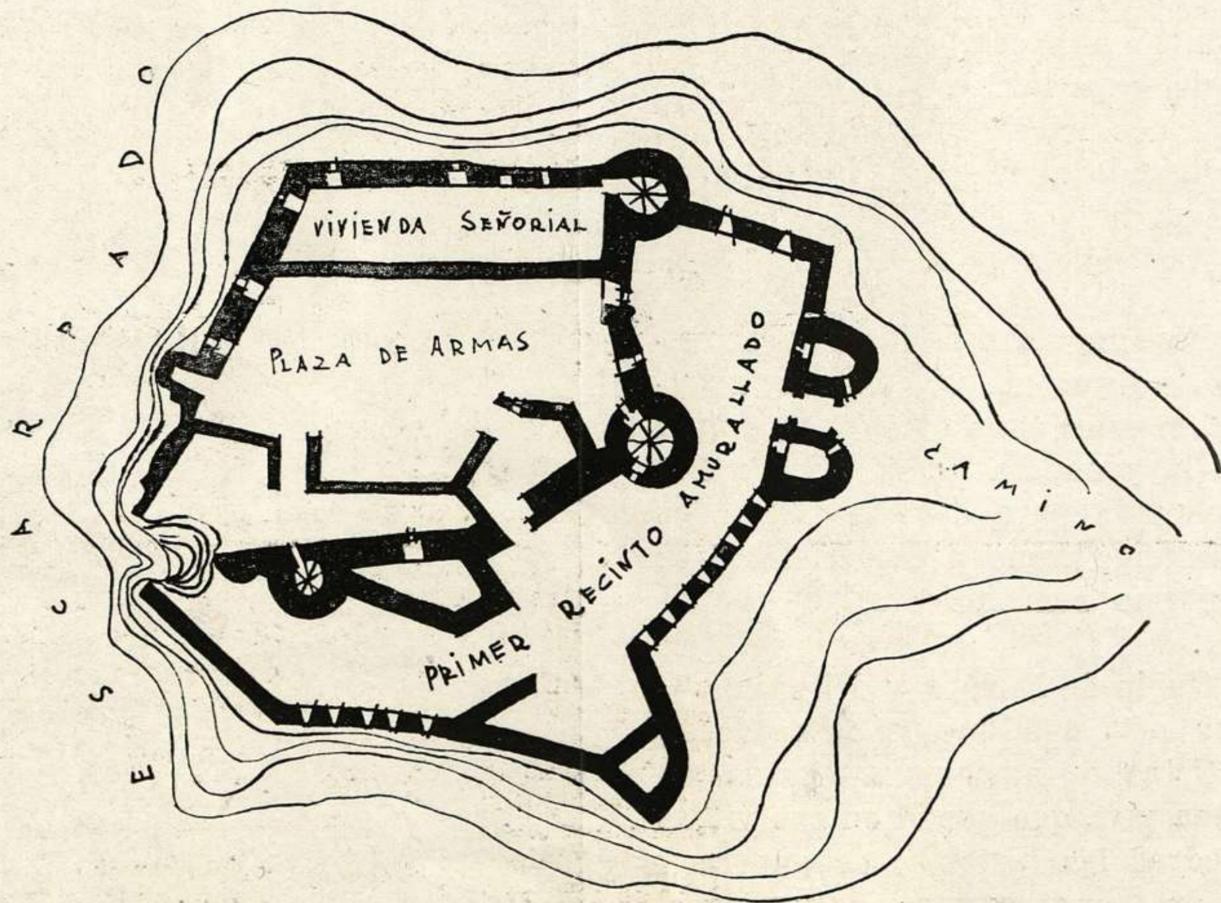
"En esta santa casa de S. Jerónimo se retiró a acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de la Justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió a 21 de Septiembre de 1558." Encima un completo escudo de la España Imperial de piedra, esquinado, con frontón, medallón y adornos. Ejemplo sublime de grandeza y renunciación. Retrato de Tiziano en toda su grandeza y el retiro de Yuste en toda su humildad.

Palacio real de Poblet dentro del

monasterio del mismo nombre... D. Martín el Humano lo empezó y nunca pudo terminarse... bizantino, romántico, gótico, éste principalmente, y renacimiento en manifestaciones magníficas... tribuna para asistir a los oficios divinos... salones de recepción... muestra de estilo regional, expresivo de las costumbres del siglo XIV... escudos y reales y abaciales... clausura exterior e interior, cerrada la primera con un muro de mil setecientos metros de largo por cuatro setenta metros de altura... puerta dorada, capilla de la Virgen del Rosario llamada de S. Jorge... En buen estado de conservación últimamente.

Y otros santos mil ante los que el viajero absorto se detiene meditando, asombrado y mudo, la plenitud, fuerza y belleza del tiempo que fué.

Piensa entre estas ruinas que los hombres que allí vivieron y murieron, descansaron plácidamente y pelearon con el ardor de los hombres fuertes, no nos son ex-



traños, eran como nosotros, pensaban como nosotros, sus ideales y religión eran los nuestros, y hablaban en el idioma que, con ligeras variantes es el que nosotros usamos en nuestra vida cotidiana.

Dentro de estos muros que soportaron la caricia del sol y el azote de las lluvias y tempestades de nieve y granizo, que se engalanaron a veces con gallardetes y banderas, celebración de proezas y victorias, también se han visto tristemente cubiertos con las negras colgaduras funerarias, y equilibrando gozo con melancolía se han deslizado en ellos los días grises del cotidiano vivir, que no todos son hechos extraordinarios en la vida. Estos vaivenes y reposos son los que dieron a estas viejas piedras esta sensación de equilibrio y serenidad y este afán de permanecer en pie, agarradas al terruño y a la roca parte de su ser, que las hace durar hasta ahora como testigos mudos de hechos pasados.

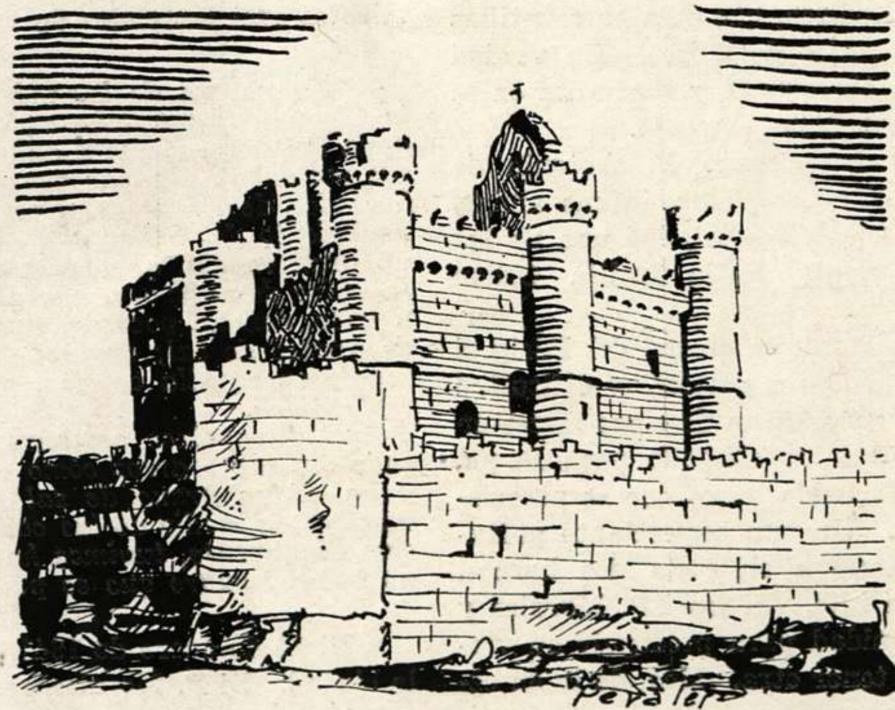
Y tú, viajero innegable, que dejaste atrás a España desconociendo las maravillas que el resto del mundo estaría orgulloso de poseer, haz promesa formal en este mo-

mento de evocación, de que a tu vuelta visitarás, piadosamente, calladamente, en la calma de la tarde cansina y polvorienta, o en el

despertar del día radiante de sol y vida total, estos añejos jalones de nuestra grandeza pasada, esperanza y guía de un nuevo resurgir.



Poblet, Escalera del Palacio Real.



(Dibujo del autor)

FIGURAS DE LA HISPANIDAD

Fr. JUAN B. DE MORALES

Con motivo del centenario de su nacimiento "Hispanidad" le dedica en estas páginas un recuerdo de admiración patriótica. Presentamos al lector un extracto del capítulo XII de la "Vida del P. Juan B. de Morales" en manuscrito, original del P. J. González, O. P.

El P. Morales fué uno de los grandes valores de la raza. No hubo en su tiempo en el Oriente español alguno de tan destacada personalidad como la del gran dominico.

Encontramos en él un gran parecido con el gran conquistador de Méjico, por su genio pronto en concebir y llevar a la práctica los más arriesgados proyectos, por su firme y resuelta voluntad en realizarlos, por su corazón generoso y noble, y hasta por su resistencia física y moral rayanas en lo increíble.

Si el P. Morales hubiera ceñido la espada, no sólo hubiera quemado las naves para matar el desaliento, sino que también hubiera conquistado imperios. Vistió la cogulla del fraile, y con su blanco cendal de dominico y la Cruz en la mano, recorrió el mundo anunciando el Evangelio con fe ardiente de apóstol y con el ánimo y denuedo de un Pablo de Tarso. Y ganó muchas batallas para la Fe con su palabra y su ejemplo, y las ganó también con la pluma en bravas controversias. Su campo principal de apostolado fué China. La historia eclesiástica de esta nación giró en torno de su persona durante su vida, y varias centurias después de muerto.

El fué el verdadero fundador de las gloriosas Misiones dominicanas de China. Con el fin de consultar con el Vicario de Cristo algunas gravísimas cuestiones que afectaban al dogma y moral católicos, emprendió un famoso viaje a Roma.

FAMOSO VIAJE DEL P. MORALES

Etapa de Manila a Macao.—Era entrado ya el año 1640 cuando nuestro héroe da principio a su famoso viaje a la Roma de los Papas. Esta sí que fué real odisea, que deja en mantillas a la dedicada por Homero a los viajes de Ulises. En verdad que para este viaje necesitó el P. Morales fé y confianza en la Providencia, y un corazón de acero bien templado.

Ofrecióse a acompañarle el franciscano P. Antonio de Santa María, su compañero de fatigas en China, íntimo amigo, sabio, santo, celoso del honor de Dios como El, fué una de las glorias más preclaras en el Oriente de la ínclita Orden franciscana.

Salieron los dos atletas de Cristo de la ciudad del Pásig el día de la Ascensión de 1640, llegando sin particular dificultad a Macao. No sucedió así durante su estancia de cinco meses en esa colonia portuguesa. Malaca, camino obligado para Roma, estaba cercada por holandeses. No había barco que se atreviera a hacer viaje con tanto riesgo. Un rico comerciante portugués, ardiendo en patriotismo, armó a su costa dos barcos, nombrando por jefe de ellos a su hijo. Si los PP. Morales y Santa María dejaban esta oportunidad para proseguir su viaje, en mucho tiempo no habían de tener otra. Mas, de ir en estos barcos, los peligros de todo género que se ofrecían eran evi-

dentemente graves. En vista de tales dificultades todos eran de parecer, menos el P. Morales, de que el viaje debía transferirse. Lo que sufrió con estas incertidumbres el gran apóstol no es para ser descrito. Pero después de bien pensado y consultado el asunto con Dios, con gentil denuedo decidió seguir su viaje en una de las naves él sólo.

Accidentado viaje del Macao a Malaca.—Espantosa situación en esta ciudad.—Con ánimo resuelto, salió de Macao el 11 de Octubre, emprendiendo aquel viaje erizado de peligros.

"Ficimos a la vela, escribe él mismo, el sábado a medio día; y el viaje, que pedía 15 días para hacerse, consumió dos meses. Tuvimos una tormenta de dos días junto a tierra. La nave en que yo iba estuvo todo este tiempo hasta pasar en dos amarras, o tres, cada hora para perdernos en tierra y ahogarnos. Finalmente, como pudimos, llegamos a Malaca sábado a media noche; bien prevenidos y a punto de guerra, y todos confesados; que si aquella noche nos sienten los enemigos. Fr. Juan Bautista iba a cenar con ellos. Estaba cercada la ciudad por mar con 22 naos y 300 embarcaciones de malayos. Por tierra, con dos trincheras y 10 piezas de batir en fondos. Y, además de esto, 18 o 20 lanchas de los holandeses. Fuimos entrando con todo recato por no ser sentidos; pero por desviarnos de las naos, llegamos tanto a tierra, que la embarcación varó y no quiso salir de allí. Estaba tres cuartos de legua de los muros de Malaca. Turbado el capitán portugués, le dí por consejo enviase a la ciudad la chalupa, y diese recado al Capitán General para que se pusiese algún remedio antes de amanecer. Yo entré en esta chalupa en la ciudad con dos soldados y los remeros. No se les pudo acudir."

Prosiguiendo el P. Morales la relación, describe los sufrimientos casi increíbles de los tristes sitiados.

"Yo no era de los más mal parados de la ciudad, porque la Comunidad me daba cada día una tacilla de arroz cocido en agua del pozo, sin más adherentes. Y por gran regalo, alguna vez me daban algunas pocas de hierbas de las que nacen de la humedad de los pozos, y cocidas con sólo agua. La víspera del nacimiento del Señor el P. Guardián de S. Francisco me envió un gran regalo, que fué una tortilla como la mano, hecha de salvados de harina, y una ampolleta de vidrio con que se ayuda a misa, con un poco de vinagre; y en un papelito, una docena de granos de sal; enviándome a decir que tuviese en mucho el regalo en aquella ocasión, porque lo era muy grande y convite espléndido".

"Estuve cinco semanas en el cerco. Dábanme de comer cada día tanto arroz como cabe en una mano, sin otra cosa alguna, ni un grano de sal para poderlo comer. Los hombres muertos en medio de las calles, por no haber quien los enterrase. Finalmente, tuvimos hambre, guerra y peste todo junto; y no había hombre que se pudiese tener en pic'."

El 14 de enero de 1641, después de fiera lucha, fué tomada la ciudad. El P. Morales perdió todo cuanto llevaba para hacer tan largo viaje.

"De modo, escribe, que sino era el hábito y una camisa y calzones con que me cubría el cuerpo, no me quedó otra cosa".

De Malaca a Goa.—Horrores, Muertes y Desolación.—Tomada la ciudad, todos los portugueses supervivientes, que parecían más bien espectros que hombres, fueron desterrados a Goa, en un mal barco. Los sufrimientos de aquellos desgraciados adquieren visiones dantescas. Fué aquello algo horroroso. Dejemos que el mismo P. Morales nos los describa.

"Embarcámonos en un patache hombres, mujeres y niños. El matalotaje que allí nos pusieron los holandeses fué arroz muy hediondo, podrido y a medio pilar; aunque mucho en cantidad. El agua era muy poca; y la leña, ninguna. Con que íbamos muy bien despachados. Luego nos hicieron ir a la vela, tirando ellos las ancias arriba, porque entre los portugueses no había quien pudiese tirar de un cabo. Diéronnos los holandeses unos 30 mosquetes para defenderse en alguna ocasión que se ofreciese. Pero no nos pudieron dar las fuerzas para menearlos, si fuera necesario. Con que los mosquetes iban allí de vacío."

"Fuimos navegando por las costas de Malaca, y como íbamos sin prevención de agua y leña, entramos en una ensenada pequeña, a donde dimos fondo para hacer aguada. A la mañana nos hicimos a la vela sin haber hecho allí aguada; porque no había hombre que se pudiese alentar a hacerla, ni aun a marear las velas; que, como las pusieron los holandeses en Malaca, así se fueron todo el viaje.

Era ver este patache ver uno de los mayores espectáculos del mundo. Llevábamos sólo un calderón de cobre grande en que se cocía el arroz; el cual sacaban de las escotillas medio en cáscara, con tufo de agua hedionda de la bomba, que no había quien lo pudiese sufrir. Echábanlo de aquella manera y sin lavar, porque había muy poca agua, en el calderón; y era tan poca el agua que le echaban para cocerlo que, fuera de ser él tan

mal, como se ha dicho, salía a medio cocer. Con que a las cuatro de la tarde se daba aquella ración de tan mala morisqueta a todo hombre, recibiéndolo cada uno en las manos, o en un trapo viejo; que uno y otro servía de plato y escudilla, sin otro adherente alguno. El agua de ración era medio cuartillo de veinte y cuatro a veinte y cuatro horas. En todo el viaje tuvimos tantas calmas y calor que, aunque nos dieran a dos cuartillos de agua, fuera muy poco. Y si este arroz, como se ha dicho, se pudiera tragar, aun fuera menos malo. Y digo de mí que era tanto el horror que me causaba sólo olerlo, que se me revolvían las entrañas. Y no era nada melindroso, ni asqueroso; ni era aquel tiempo de melindres con el hambre que había. Digo con toda verdad que, en cuarenta días que duró la navegación, no debí de comer de este arroz, (ni de otro alguno, porque no lo había), ni aun seis escudillas dél. Lo ordinario era tomar mi ración. Procuraba primero ver si le podía entrar haciéndome fuerza; y como no pudiese tragarlo, lo echaba a la mar.

"Llegamos una tarde a unas islas arrimadas a tierra firme, y distantes de Malaca 20 leguas. Dimos fondo para ver si podían hacer leña y aguada; porque de uno y de otro teníamos tan poco que era imposible hacer nuestro viaje, sino quedarnos todos en medio de la mar y perecer sin remedio. Salí al día siguiente a tierra y me recosté a la sombra de unos árboles, y con unas correncias malignas que me habían dado; y, por otra parte, el hambre que me acosaba, pensé aquel sería el último de mi vida. Una buena mujer que me vido tan acabado, tomó un poco de agua con que había cocido aquel su mal arroz, y así caliente me la dió a beber; que como fué con tanta caridad, me dió el Señor un poco de alivio en tan apretada necesi-

dad. Estuve allí hasta las 10 de la noche, que me llevaron a embarcar al patache, a donde el lugar de mi rancho era tan breve, corto y estrecho, que no me podía bien tender; y aun de aquella manera era fuerza sustentar sobre mí los pies y piernas de otros tres Religiosos que estaban atravesados; y tal manera estábamos acostados, que no podíamos caber sino de lado."

"Comenzó el hambre a despachar gente para la otra vida. El primero que murió fué un caballero de hábito, luego un P. de la Compañía; a él se siguió otro de S. Agustín; y de esta manera íbamos echando hombres, mujeres y niños al mar, hasta el número de sesenta. Pasamos al poner del sol un día por junto a unas islas llamadas de Maldivar. Salieron algunas embarcaciones de indios a nosotros, convidándonos para que aquella noche nos quedásemos junto a sus poblaciones, y nos traerían retresco de arroz y gallinas y frutas de la tierra. No quisieron los portugueses, porque se recelaron de que viéndolos los indios tan desarmados y sin fuerzas y brío, darían en ellos y los matarían. Cuando íbamos pasando por entre estas islas, los indios trajeron unos pocos de gavis y unos cocos; y la moneda que allí corría eran unas tiras de mantas largas, del anchor de tres o cuatro dedos. Yo como no tuviese manta para rescatar más de la camisa que tenía en el cuerpo, y los calzones; vídeme obligado, so pena de muerte, a tomar la camisa y calzones y hacer tiras dellos, para rescatar algunos cocos. Y, como las tiras fuesen cortas, no había indio que las admitiese; hasta que supe el defecto; y, atando una con otra, la hacía larga. Con que fuí admitido al trato. Rescaté dos cocos y tres o cuatro gavis. Con que, por espacio de diez días tuve con qué acompañar algunos

bocados de aquel mal arroz. Acabados los cocos, se acabó la comida; y yo iba aguardando por horas la muerte, como cada día la vía en los que fallecían."

"A las tardes hacía se sentasen los pasajeros en la popa y decíamos la Salve y Letanías de Ntra. Señora, para que con sus ojos misericordiosos nos mirase en aquel mar de lágrimas y trabajos. No podíamos rezar mucho porque no había fuerzas para ello; y aun aquello poco no sé como lo hacíamos.

Del rezo canónico todo eclesiástico estaba dispensado; o, por mejor decir, imposibilitado para hacerlo; que sólo mover los labios era pena y tormento."

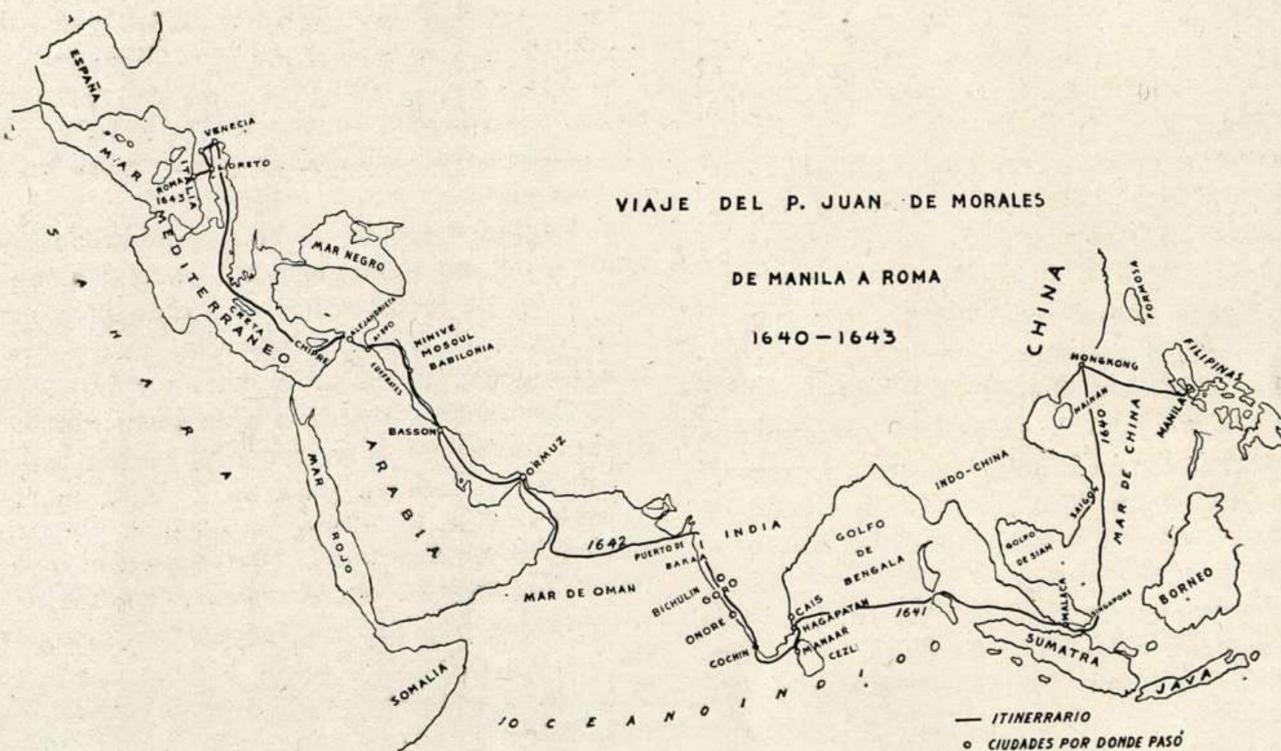
Hasta aquí el patético relato del P. Morales.

A los 40 días de navegación tan horriblemente penosa, dieron vista a la fortaleza y población portuguesa del puerto de Cais, en donde los abatidos pasajeros salieron a tierra.

"Cuando yo me embarqué para ir a tierra, prosigue el P. Morales, sin duda alguna me pareció, según iba ya acabado, que en el mismo batel a donde iba, había de espirar. El Capitán de la fortaleza y demás portugueses que allí había salieron a la playa a recibirnos. Todo era llanto y sollozos viéndonos en aquella angustia peleando con la muerte, pues no teníamos sino las pieles sobre los huesos."

El Capitán llevó al P. Morales a su casa y le trató con la mayor caridad. A los dos días vino por él el Superior del convento de Dominicos de la ciudad de Nagapatan, y le llevó a su casa, en donde permaneció ocho días.

Como si a nuestro ilustre viajero nada le hubiera sucedido en su viaje hasta entonces, prosigue animoso su camino dos días por mar hasta la ciudad portuguesa de Manar, teniendo





...“un turbante blanco, bonete colorado, y una toalla larga ceñida a la cintura.”

Miniatura persa, Siglo XVIII.

que costear parte de la paradisíaca isla de Ceilán. Por falta de barco estuvo detenido en esta ciudad seis días; cuando salió uno para Cochín, hizo la travesía sin percance alguno. Aquí permaneció un mes. Embarcado de nuevo, rumbo a Goa, al poco tuvo que volver el barco a toda prisa al punto de partida, perseguido de corsarios holandeses.

En vista de la dificultad de hacer el viaje por mar emprendió por tierra las 82 leguas de camino que hay hasta Onore. Aquí permaneció tres meses, al fin de los cuales prosiguió su viaje de 18 leguas hasta Goa.

Huye de Goa a un “puerto de moros”.—En Goa fué el ilustre viajero muy bien tratado de los portugueses. Mas al querer proseguir su viaje, se lo impidió el Gobernador. Como el P. Morales no conocía el miedo, se fugó de la ciudad, atravesando el río que la separa del territorio de Idhala, “tierra de moros,” y prosiguiendo su camino una hora a pié, llegó a la ciudad de Bichulin, hospedándose en la casa del Sr. Obispo D. Mateo de Castro, birmán de nación.

Un mes después prosiguió su camino por tierra, haciendo a pié las 50 leguas que separan a Bichulin de Baxa, lugar cercano a Salsette. Reanudando su viaje, siempre a pié, después de día y medio de camino, llegó a un “puerto de moros”, en donde tuvo que permanecer por espacio de cuatro meses.

Larga y penosa travesía has'a Bassora (Basru).—Deseoso de proseguir el viaje, partió en una nave para la Persia por marzo de 1642. Durante la accidentada travesía fueron a dar al Paderón de la Arabia; y dejando a la izquierda el Mar Rojo, siguieron su camino costear la Arabia hasta la célebre Ormuz; y más tarde al puerto de Comorón. “Aquí desembarcó nuestro fray Juan Bautista, escribe el P. Sta. Cruz; donde llegó bien cansado y más caluroso; porque aquellos mares son calidísimos, y lo estrecho de la embarcación pudiera ser caliente en la Norvega. Pausó allí doce días, llevando ya cansada la admiración de tanta variedad de mares, tierras y gentes tan diversas que sustenta Dios, como había visto hasta allí. Tomó un pequeño batel; y, costear un día de camino, llegó a otra célebre ciudad de la Persia, puerto de mar, llamada Congo.”

Desde este puerto salió en un barco portugués para Bassora, 100 leguas de distancia. Con buen tiempo “entraron, escribe el P. Sta. Cruz, por la boca por donde aunados salen al mar los celeberrimos ríos Tigris y Eufrates. Ya que estarían poco más de una legua de la ciudad se quedaron en calma sorda y de tal calor, que nunca el P. Fray Juan había sentido en toda su vida; y, mediante paños mojados que aplicaban al rostro, se podía tener con tal fuego.”

Vestido de turco emprende nuestro ilustre viajero la peligrosa travesía del desierto.—Dejado en Bassora su vestido de

religioso, se vió obligado a tomar el pintoresco traje turco, que describe el P. Sta. Cruz de la siguiente manera: “Baquero largo hasta media pierna, abierto por delante de bajo arriba, y abotonado con botones gruesos. Borceguíes de cordobán y zapatos de lo mismo, sin orejas; un turbante blanco, bonete colorado, y una toalla larga ceñida a la cintura. Sólo el alfanje no se pudo recabar con él que lo ciñese, que también es ingrediente. El cual traje profesó sin quitárselo ciento y tres días.”

Con tan pintoresco traje, y en una damaica turca, navegó Tigris arriba por espacio de 40 días hasta dar vista a Babilonia. Saltando entonces a tierra, hizo lo restante del viaje a caballo. Como 20 días después dió principio a una de las más difíciles etapas de su viaje, emprendiendo la travesía del desierto hasta la ciudad de Alepo.

“Desde la ciudad de Babilonia, prosigue el P. Sta. Cruz, salen caravanas o casilla de gente marchanta con sus mercancías para la ciudad de Alepo, Damasco y otras; y en una que se aprestaba para Alepo aviaron los Padres Capuchinos a nuestro peregrino religioso. Eran de caravana más de 200 personas, ochenta camellos cargados, 100 caballos y número de jumentos; y todos los pasajeros iban bien armados de arcos y flechas, bocas de fuego, alfanjes y otras armas, para defenderse de los árabes salteadores, que andan por allí como hormigas. De los tres desiertos que hay que pasar y por que se puede ir a Jerusalén, Damasco y Alepo, llamados el Petroso, el Arenoso y el Feliz, escogieron este postrero; porque, aunque es grande rodeo, mas, al fin, es más suave y tiene menos ladrones; y en el camino tres ciudades famosas, y se va costear el Tigris muchos días.”

“Salían a media noche y caminaban hasta las nueve de la mañana; y, en llegando a tal parte, hacían alto. Descargaban los fardos de los camellos, que eran muy gruesos; y puestos en una muela, en forma de muralla, unos sobre otros, sólo quedaba una pequeña puerta para entrar y salir. De esta suerte, después de 15 días, llegaron a la gran ciudad de Nínive, que los árabes llaman Musoly, donde pausaron tres días.”

“En el desierto pasaron 20 días mortales de calor, polvo y arena, “alta de agua. Anímanse unos a otros; y al fin, la paciencia lo vence todo. Dieron ya con otra gran ciudad llamada Orfaz, muy fuerte, muy murada y mejor abastecida de cuantos regalos puedan apetecerse, con grandes riberas y huertas de árboles y frutas. Es de turcos; donde pagaron sus puertas. Y a dos días dieron con otra gran ciudad, que está a las orillas del Eufrates, cuyas aguas allí tienen sabor de leche. Y de a otros tres días dieron fin a sus bien ejercitados deseos, entrando en la gran ciudad de Alepo. En esta ciudad “los judíos que allí estaban, escribe el mismo P. Morales, renteros del turco, me desnudaron en medio del camino, y miraron hasta las partes honestas, a ver si tenía diamantes, perlas, etc.”

Prosiguiendo su viaje, salvó a caballo en dos días y medio la distancia hasta Alejandreta. Y tanto al salir de aquella ciudad como al entrar en ésta, sufrió otros dos registros tan vergonzosos como el primero

Ultima etapa.—Sale para Venecia y Roma.—Despojándose aquí, con gran contento suyo, del traje turco, se vistió del religioso, y partió para Venecia. A los dos días llegaba a Salamina, Chipre, en donde se detuvo 17 días. Y, prosiguiendo su viaje, el 2 de enero de 1643 llegó a Venecia, no sin haber estado en gran peligro de naufragar a vista del puerto.

Prosiguiendo su viaje, llegó en cuatro días a Bolonia; y desde aquí, en otros seis días, a la santa Casa de Loreto. Lleno el espíritu de nuestro gran viajero de celestial alegría por haber tenido la dicha de visitar tan santo lugar; reanudó su camino y en otros seis días llegó al término de su largo y tan accidentado viaje; entrando en la Ciudad Eterna el 24 de febrero de 1646; después de tres años de peregrinaciones. ¡Ya era hora de dar fin a tan dilatada y episódica jornada!

José Ma. González

AUXILIO SOCIAL

Hay ideas, profundas como abismos, y transparentes como arroyos de cristal. Ideas que la mente más inculta percibe sin esfuerzo, con deliciosa facilidad, y sobre todo, con absoluta firmeza y certidumbre. Cubrid ahora esas ideas con el ropaje de unas palabras justas, inequívocas, tajantes, y habréis formulado una consigna. Consigna es una de esas ideas-fuerzas de que hablan los filósofos, que por su natural tendencia a traducirse en hechos, han sido siempre los agentes primarios y poderosos de las revoluciones más transcendentales que registra la historia. Pero esas consignas son patrimonio exclusivo de los génios, o quizá mejor aún, de los geniales conductores de pueblos.

A Franco, caudillo indiscutido e indiscutible de la España que renace, no podía faltarle esta característica. Y una de sus consignas, la que ha llegado quizá más hondo al corazón del pueblo español, es esta: "Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan." Mas para que esta consigna no fuese una mera fórmula o una promesa más, tenía que haber orden y paz y trabajo. Y para eso se hizo la guerra; para que hubiese orden y para que hubiese trabajo y para que hubiese pan.

Con esto, Franco habría cumplido con aquellos hogares donde hubiese brazos sanos y fuertes para ganarse con el sudor de su frente, una justa retribución.

En cuanto a los hogares de los asesinados, de los caídos en el campo de batalla, de los que volvie-



La alegría del servicio.

ron a casa, rotos los cuerpos por la metralla o extenuados por los rigores de una campaña cruel, el Tesoro Nacional que ellos, con su sangre o con su vida, ayudaron a salvar, ofrecería una justa, por merecida, solución. Pero, ¿qué de los hogares donde todo pesar tiene su asiento? ¿Qué de los hogares de los enfermos, de los ancianos, de los huérfanos, de las viudas? ¿Qué de los hogares de los vencidos en las luchas crueles de la vida? ¿Qué de los hogares de los, ayer enemigos y hoy hermanos de la misma madre España? Y surgió entonces la mujer falangista, pronta al servicio, fiel al Caudillo, valiente, abnegada, generosa.

Damas acaudaladas, hijas de familias pudientes, jóvenes muchas de ellas y con ilusiones propias de la juventud, sacrifican gustosas algunas horas de recreo, de expansión juvenil, para darse a los pobres, a los desamparados, a los enfermos, a los vencidos en la vida.

Obra original, ejemplar y nobi-



El Ropero de Auxilio Social.

para disparar sus tiros contra Falange. Pero Falange, señalando a sus mujeres de Auxilio Social, podrá decir: "Vosotros tendréis razones, nosotros tenemos obras."

Porque Auxilio Social (hablamos de Manila) teniendo una sola finalidad que es plasmar en hechos la consigna del Caudillo, ejecuta su magnífico servicio en espléndida variedad de facetas.

He aquí algunas: El "Hogar José Antonio", vivienda temporal, acogedora y digna, para los españoles que de momento no la tienen. "Un Comedor" siempre abierto para los que carecen de hogar. "Una Cocina de Hermandad" que envía a domicilio comida sana y abundante a las familias necesitadas. "Un Ropero" donde se trabaja con entusiasmo y con cariño.

Y ved aquí como la Falange femenina de Filipinas ha traducido en gloriosa gesta la consigna más cristiana y española del Caudillo: "Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan."

Afán de las camaradas en uno de los comedores de Auxilio Social.



Recorriendo las calles de Manila para llevar la dicha a los hogares.

lísima la de esas simpáticas camaradas de Falange. Franco puede estar orgulloso de estas sus colaboradoras, y las mujeres de Falange pueden, con sobrada razón, reclamar un puesto muy a vanguardia entre los creadores de la Nueva España. Y las mujeres de Falange en Filipinas más aún que sus hermanas de la Península, por eso mismo, porque lejos de la patria, han sabido hacer que los hogares de los españoles sin hogar sientan muy de cerca, el calor providencial de la amada tierra lejana.

Hay quienes sienten desconfianza de la Falange; hay no pocos que la miran con fría indiferencia. Pero ningún español de verdad podrá combatirla, mientras las falangistas de Auxilio Social luzcan en sus pechos generosos el emblema del yugo y de las flechas.

A los indiferentes, tibios, y descontentos, no les faltarán razones

De la Leyenda Negra

Ni Una Ni Otra

La creación de Filipinas por España no se ha juzgado todavía como debe ser. Los que no pueden negar el hecho, tanto españoles como filipinos, pero quisieran descartar el elemento religioso suelen recurrir a la ficción de crear dos Españas para atribuir el mérito de la obra a la España creada por su imaginación y según sus prejuicios e inclinaciones. Ahí está, por ejemplo, Javier Gómez de la Serna al hacer coro con otros heterodoxos españoles que intentaron deslustrar, llevados por su sectarismo religioso y político, la obra de las instituciones que cargaron con la mayor parte de la empresa civilizadora de España en Filipinas.

Entre las llamadas derechas, por otra parte, hay quienes caen en el extremo contrario, llevados de su buena intención de defender a esas instituciones y a la Iglesia Católica. No crean dos Españas, pero dividen la España evangelizadora de Filipinas, en dos elementos, el civil y el eclesiástico, olvidando que en el orden político existente en los días en que estuvo desenvolviéndose la gloriosa realización, la Iglesia y el Estado, el Altar y el Trono se hallaban íntimamente unidos. Con tal punto de vista juzgan la obra de España en Filipinas e incurren en el error de achacar todos los males los unos al elemento civil, al que denominan conquistador, y atribuir todos los aciertos al elemento eclesiástico, es decir, al misionero.

El resultado práctico de estas dos teorías, digámoslo así, es que mientras los llamados liberales o las izquierdas filipinas tratan de negar la obra de las corporaciones religiosas españolas, o, por lo menos, rebajarla cuanto es posible, para atribuir el poco bien que aceptan a los elementos liberales y gobiernos izquierdistas de España los otros, es decir, las derechas, en su afán de exaltar la parte religiosa de la empresa y colocar delante al misionero, llegan a olvidar a España, o sea, a sus instituciones civiles, a sus reyes y gobernantes, como partícipes de la labor, de tal manera que parece que quisieran afirmar que no fué España sino la Iglesia Católica la que hizo de Filipinas los que es.

No se puede negar, sino que debe afirmarse, en verdad, que la Iglesia Católica, es decir, el Catolicismo creó a Filipinas cristiana y progresiva, pero lo hizo empleando las manos de España. O, de otro modo, se podría decir, que España talló la piedra preciosa que

llamamos Filipinas y se la ofrendó a la Iglesia Católica para que adornara su espléndida corona; sacó esta perla de la concha del Oriente para enriquecer con ella el collar de pueblos redimidos que luce sobre el pecho de nuestra Santa Madre Iglesia.

Todo esto es verdad, pero debemos añadir que no fué más que una sola la España que llevó a cabo la civilización de nuestra patria, la España católica, porque ya se ha comprobado que cuando a España se le quita el Catolicismo deja de serlo. Fué España, con sus virtudes y sus defectos, con sus aciertos y sus errores, la que realizó la empresa; fué España, alma y cuerpo, el misionero y el soldado, juntos los dos, aquél con la Cruz y éste con la espada; el misionero con espíritu guerrero, y el soldado con alma de misionero, para que de esa manera fuera la obra verdaderamente humana, como quiere Dios que sean todas las cosas de los hombres. La Iglesia y el Estado juntos emprendieron la obra creadora de la que surgió Filipinas culta y progresiva, y cuando se separaron o trataron de separarse fué cuando hubo interrupciones y daños en la obra magnífica que se estaba realizando, y por esto, cuando los nuestros, sin ser separatistas, por lo menos al principio, sin pensamiento o deseo de dejar de ser españoles, comenzaron a atacar a las instituciones de la Iglesia en Filipinas, no pudieron evitar que los golpes alcanzaran también a las instituciones civiles, y en consecuencia se produjo lo que no se quería, por lo menos, en cuanto a los españoles que, con más rudeza y furor aún que los filipinos, denigraban a la Iglesia y a sus instituciones.

Resumamos diciendo que al juzgar la obra de España en Filipinas no se debe establecer una separación entre los dos elementos, con el fin de levantar al uno y rebajar al otro, ni menos crear dos Españas, para terminar por no quedarse con ninguna. Ni todos los conquistadores que vinieron fueron malos y crueles, ni tampoco los misioneros todos mantuvieron fidelidad a su carácter; ni éstos eran ángeles ni aquéllos demonios venidos del Averno; sino hombres unos y otros, y, por tanto, sujetos de virtudes y de vicios. Juzguemos la obra, no a pedazos, sino en su totalidad, porque uno solo fué el escultor: España. Y manifiéstese nuestra hispanofilia olvidando los defectos y notando las perfecciones que son las que subsisten y se manifiestan.

E. F. L.

ESPAÑA EN FILIPINAS

VI

NUEVAS EXPEDICIONES

Más Discordias.—La expedición comenzada por Magallanes y completada por Sebastián del Cano ocasionó discordias entre portugueses y castellanos sobre el hecho y derecho de posesión de las Molucas. Contribuyó a la disputa la corta longitud en que estimó Magallanes el Océano Pacífico, pues según él se encontraban las Islas Filipinas—y más o menos las codiciadas Molucas, como se supo después—a 161° de la línea de demarcación; cuando en realidad se encontraban entre los 195° y 210°. Verdad es que pudo ser excusado de este error teniendo presente que era el primer viaje que se hacía por el Pacífico y mayormente si consideramos que hasta cerca del siglo pasado existían todavía errores longitudinales a pesar de los muchos viajes que se venían haciendo por las principales naciones de Europa. Pero este error, excusable cuanto las referidas islas por parte de los castellanos.

Vuelta a las Molucas.—Tan pronto como llegó Del Cano de su viaje al rededor del mundo, el Emperador Carlos V comenzó los preparativos para una nueva expedición a las Molucas. Salía bajo el mando de Frey García J. de Loaisa y del mismo Sebastian del Cano por segundo Capitán. Llegaron a Mindanao el 16 de octubre de 1526. Después de establecer buenas relaciones con los bisayos y mindanainos, y de implantar la cruz y la bandera en todos los pequeños reinos en que pararon, siguieron para las Molucas.

Islas Filipinas.—En 1542 partió otra expedición bajo las órdenes de Ruy López de Villalobos, quien llegó el 2 de febrero a Mindanao, año de 1543. Trajo, como los anteriores, varios adeptos a la causa de la Religión y de España sin necesidad de usar de las armas. Pero también permaneció aquí poco tiempo y continuó para las Islas de la Especiería, que constituían la meta de todas las expediciones organizadas por el gran Carlos V. Con todo, hizo Villalobos algo digno antes de partir, cual fué el interesarse por nuestro país, viendo la buena condición de los isleños para abrazar la Religión Cristiana y reconocer la soberanía española. Bautizó el Archipiélago con el nombre del Príncipe Herede-

ro Don Felipe, llamándolas *Islas Filipinas*.

Interés por el Archipiélago Magallánico.—Algún tiempo después sucedió al Emperador su hijo don Felipe, siendo de edad de 16 años. Tomó en seguida la causa de las Islas de su nombre como cosa propia, y dejando los sueños dorados de su padre sobre las Molucas, determinó llevar a cabo la exploración y cristianización de Filipinas. “*Soy el instrumento de que se vale Dios—decía—para atraer las Islas Filipinas bajo el estandarte cristiano.*”

Tenía antes que vencer un gran obstáculo, cual era la pobre opinión que en Europa corría acerca del Archipiélago Magallánico; pues todo el mundo sabía que los expedicionarios iberos no podían permanecer en él mucho tiempo por falta de víveres para europeos. Por otra parte, las leyendas y crónicas de los exploradores de aquel tiempo sobre la riqueza de las Molucas (en contraposición con la creída pobreza de Filipinas) hacían much peso en la Corte de España para apoyar los ideales de Carlos V y rechazar el proyecto del Rey joven. Verdad es que se engañaban, pues las Filipinas son ricas en toda clase de minerales; pero la creencia que entonces reinaba explica, primero el poco interés que a la sazón tenían por el Archipiélago, y segundo los altos y desinteresados ideales que después les movió a establecerse en este país.

Reunió, pues, don Felipe a su Consejo Real y después de hacerles patente que no había de ser el oro un incentivo para cruzar el Pacífico, en un rasgo digno de su grandeza, les expuso los planes de establecer en Oriente un foco de cristiandad, aun cuando costase su realización hombres de valer a España y millones de maravedíes a su Real Tesoro.

VII

ARRIBO DE LEGAZPI-URDANETA

Camino de Limasawa.—El interés que entonces reinaba en España por la causa de la Religión hizo el que se conformasen al fin con el parecer del Rey a costa de cuantos sacrificios pudieran sobrevenir. Por lo



"Y llegaron Legaspi y Urdaneta: la Religión y la Civilización Cristiana."

que don Felipe envió luego una real cédula al Virrey de México mandándole preparase una expedición *ex profeso* para Filipinas con encargo de no proseguir a las Molucas.

La flota zarpó del puerto de Navidad, Nueva España, el 21 de noviembre de 1564. Se componía de cuatro naos y un bergantinejo, con 200 soldados, 150 marineros, 5 religiosos Agustinos y 25 criados. El Capitán General era don Miguel López de Legazpi, el cual tenía fama de prudente y benévolo, y era un gran letrado y excelente gobernante. Su especial consejero

fué el P. Urdaneta, que había estado ya en Filipinas en tiempo de Villalobos.

Un Misterio—Después de cruzar por las Islas Ladrones y el Archipiélago de las Carolinas, y pasando por las llamadas Barbados, arribaron felizmente a la isla filipina de Limasawa. Era el 8 de marzo de 1565.

En esta isla, descubierta por Magallanes, solían bajar todos los expedicionarios españoles, por ser muy estimados de los naturales. Pero en esta ocasión no encontraron en ella ni nativos, ni pueblos, ni casas, ni señal alguna de vida. Costean luego la isleta por el Norte, y sólo ven un isleño en la cima de una colina, el cual echó a correr así que vió a los castellanos. "Por lo que visto el cambio obrado en Limasawa—concluye el cronista de Legazpi—respecto a la amistad que antiguamente profesaban a los castellanos, se vino a entender que aquellos isleños habían sido maleados por algunas personas."

Estando faltos de alimentos, ordenó el Capitán General que bajasen algunos españoles a comprar a su justo precio si daban con los dueños: si lo encontraban abandonado, les mandó hiciesen inventario para pagarles más tarde cuando apareciesen.

Por desgracia sólo hallaron un poco de arroz. Desde lejos atisbaba un pequeño grupo de naturales. Los castellanos les hacían señas para que se acercasen, pero ellos desaparecieron internándose en un bosque. Al fin volvió uno de ellos, muy anciano y venerable que, reconociendo a los españoles, se unió luego a la expedición. Parecía ser el principal de la isla, y dijo se llamaba Camutuan. Los españoles le recibieron como a rey y le subieron a la Capitana.

A punto de partir ya de Limasawa, se acercó temerosa una barquilla pescador apidiendo que diesen libertad a Camutuan a trueque de un lechón que llevaban. "*Legazpi les dió a entender que Camutuan no iba preso, sino que marchaba como amigo: y que, cada y cuando que él quisiese podía irse a tierra.*" Y en prueba de ello, comenzaron en seguida a bjaarle; pero interpretando mal los movimientos de los marinos, los pescadores desaparecieron. Legazpi, lleno de pesadumbre por la actitud de los isleños, ordenó se acercase el régulo a la playa, después de obsequiarle con vestidos y regalos y proveerle de comida para tres días.

E. BAZACO

Información Española

El Ciudad de Sevilla en Buenos Aires

Con motivo de la visita que recientemente hizo el buque de guerra español "Ciudad de Sevilla" a la República Argentina, se celebraron en Buenos Aires numerosos actos en honor del capitán y tripulación de dicha motonave.

A bordo del barco se celebró un almuerzo, al que asistieron todos los miembros de la Cámara de Comercio española y las autoridades de Buenos Aires, y en él se dió lectura a un mensaje que la citada entidad envía al Generalísimo Franco, Caudillo de España.

En la Embajada de España hubo después una gran recepción, durante la cual el capitán del "Ciudad de Sevilla" hizo entrega al intendente de la Municipalidad, D. Arturo Goyaneche, de un ánfora de cerámica que el Ayuntamiento de Sevilla dedica como recuerdo a Buenos Aires.

* * *

Portugal y España

Para agradecer la entusiasta participación de Portugal en las

fiestas celebradas en Madrid con motivo del aniversario de la victoria, dirigió el Generalísimo un efusivo telegrama al General Carmona en el que una vez más se expresan los sentimientos de fraternidad y solidaridad de raza que perpetuamente unen a portugueses y españoles.

El despacho decía así: "En el Aniversario de la Victoria recuerdo con emoción la fé de la nación hermana en nuestra causa y envío mis votos de prosperidad a V. E. y a la noble nación portuguesa, Firmado: Francisco Franco."

El general Carmona contestó en los siguientes términos: "Acojo con gran emoción el recuerdo que en el aniversario de la Victoria me dirige V. E. evocando la fe con que Portugal acompañó en todo momento la lucha de la noble España por la civilización cristiana. Para V. E. y su Patria van mis mejores votos. Firmado: General Carmona."

—Los diarios de Lisboa publican con grandes titulares los tele-

gramas cambiados entre el Generalísimo Franco y el general Carmona, y añaden comentarios en los que se pone de relieve la participación de Portugal en las fiestas de la Victoria celebradas en Madrid.

Durante el pasado mes de junio Portugal ha celebrado las fiestas de su centenario a las cuales ha enviado España nutrida representación. Esperamos poder dar detallada cuenta de los actos verificados con tal motivo en Lisboa y otras capitales de la nación hermana.

* * *

España en la feria de Milán

Durante la celebración de la famosa Feria de Milán, han visitado los turistas y extranjeros de todos los países el pabellón de España instalado en prominente lugar de los terrenos de la feria. El Pabellón en forma de herradura ostentaba rótulos luminosos en los que se leía la palabra "España" rodeados por emblemas de yugos y flechas, banderas de España y del movimiento y escudos de la España Imperial.

El ministerio de Industria y Comercio facilitó salvoconductos especiales para cuantas personas desearon visitar la Feria de Milán. Dichos pasaportes españoles fueron exigidos en Italia como garantía de la honorabilidad de los visitantes.

* * *

La prensa española.

Los periódicos de Madrid y de provincias han comentado con unánime entusiasmo los numerosos actos que con espontaneidad y fervor incomparables expresan las simpatías y los lazos de verdadera hermandad que unen a los pueblos peninsulares: Portugal y España. El homenaje rendido en Segovia a Antonio Sardinha, el ilustre autor de "Alianza Peninsular"; la presencia en Madrid del doctor Reynaldo dos Santos, personalidad prestigiosísima en el país hermano, al que escucharon con indecible agrado, en la Academia de San Fernando, un nutridísimo grupo de valores españoles de primer rango, y el calor con que el pueblo madrileño aplaudió, en la solemne conmemoración del día de la Victoria, a la juventud portuguesa, representada dignamente por la Mocidad, que vino o sumarse a la española alegría, tienen como digno colofón los telegramas que han cambiado, con igual motivo, el Caudillo de España y el jefe del estado portugués, general Carmona. Fiel intérprete de los sentimientos de la Patria, cuyo Gobierno ha puesto en sus manos Dios y su espada victoriosa, Franco "recuerda con emoción la fe de la nación hermana en nuestra Causa"; no puede olvidar la decisión con que en aquellos días de prueba Portugal nos ofrecía su amistad sin reservas, su cordiali-

dad, plena de eficacias.

* * *

162,000,000 para pensiones obreras

He ahí, en números redondos, el beneficio que los ancianos trabajadores españoles han comenzado a disfrutar merced a la firme voluntad del Caudillo, dignamente interpretada y secundada por las Instituciones oficiales de Previsión. Apenas promulgada la ley de 1 de septiembre, 150.000 obreros iniciaron el desfile ante las ventanillas del Instituto Nacional de Previsión en demanda emocionada del pedazo de pan ofrecido en justicia por la España de Franco.

* * *

Riqueza mineral de España

Murcia.—Van a dar comienzo los trabajos de explotación de carbones y fosfatos en el barranco de la Hoz, enclavado en la sierra de España, término de Alhama. Existen grandes zonas de lignitos, que fueron descubiertos hace dieciséis años, y que han permanecido en el mayor olvido y abandono. Ahora, una comisión técnica de una Sociedad hullera de Barcelona las ha visitado. La inspección, que ha sido detalladísima, es de una importancia suma.

* * *

Movimiento industrial en Asturias

Las autoridades del puerto de Gijón han aprobado un proyecto para mejoras y facilidades del puerto de Musel, desde donde se embarca gran cantidad del carbón de Asturias. La Cámara de Comercio de Oviedo estima que en 1940 la producción de Asturias será de 7,500,000 toneladas, comparadas con las 4,434,000 producidas el año pasado. Se estima que

por Musel pasan unas 2,487,000 toneladas.

* * *

Una fábrica de papel en Grado

El ministerio de Industria y Comercio autorizó a una compañía de Barcelona para que establezca una fábrica de pasta de papel que costará 4,000,000 de pesetas. La fábrica se fundará en Grado, Asturias.

* * *

El Barrio de Argüelles de Madrid

Han comenzado las obras para la reconstrucción completa del Barrio de Argüelles. La Junta de Reconstrucción de Madrid ha preparado unas ordenanzas con arreglo a las cuales se está efectuando la reconstrucción del barrio de Argüelles. La Junta de Reconstrucción de Madrid ha confeccionado ya unas ordenanzas, con arreglo a las cuales se llevará a cabo aquella reconstrucción.

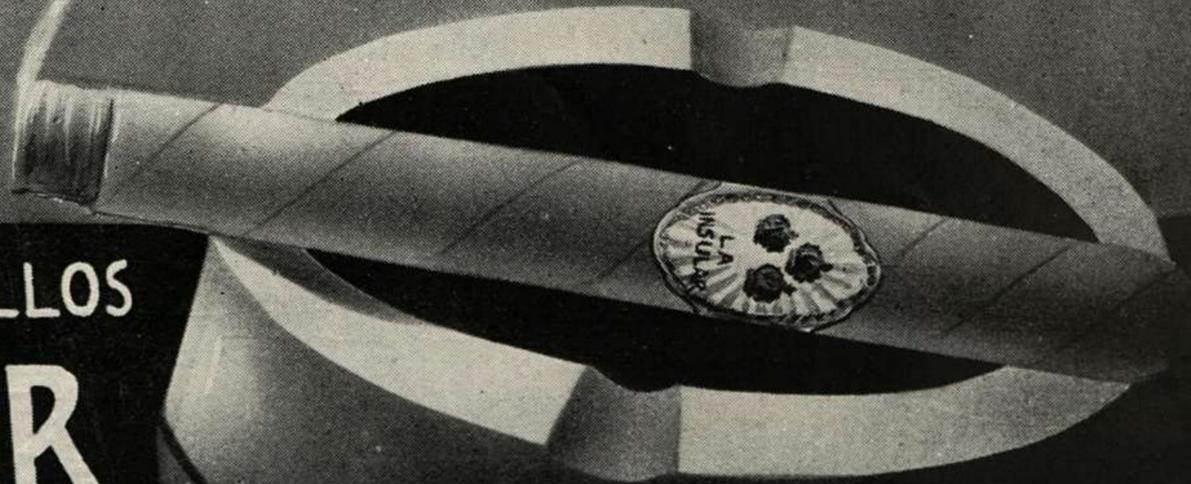
Se reconstruirá el bello mirador de Rosales. Respecto a las ordenanzas que regirán la reconstrucción, cabe decir que han sido orientadas en el sentido de dar a aquella barriada unidad urbana. El barrio de Argüelles será considerado como zona residencial y estará dotado de iglesia, mercado y demás elementos necesarios.

En la construcción de las casas se proyectarán patios mancomunados, para aprovechar mejor el terreno y dejar a la vez mayor extensión de espacios libres.

El Estado, por medio de la junta de Reconstrucción y el Ayuntamiento de Madrid, se propone reconstruir lo más rápidamente posible este barrio, que será orgullo de la capital de España.



SU AROMA
LOS DISTINGUE
EN TODAS PARTES DEL MUNDO



LOS TABACOS Y CIGARRILLOS

LA INSULAR

MANILA

FILIPINAS

..... So,

John F. Gotuaco, Inc.

Architects, Engineers, and Builders

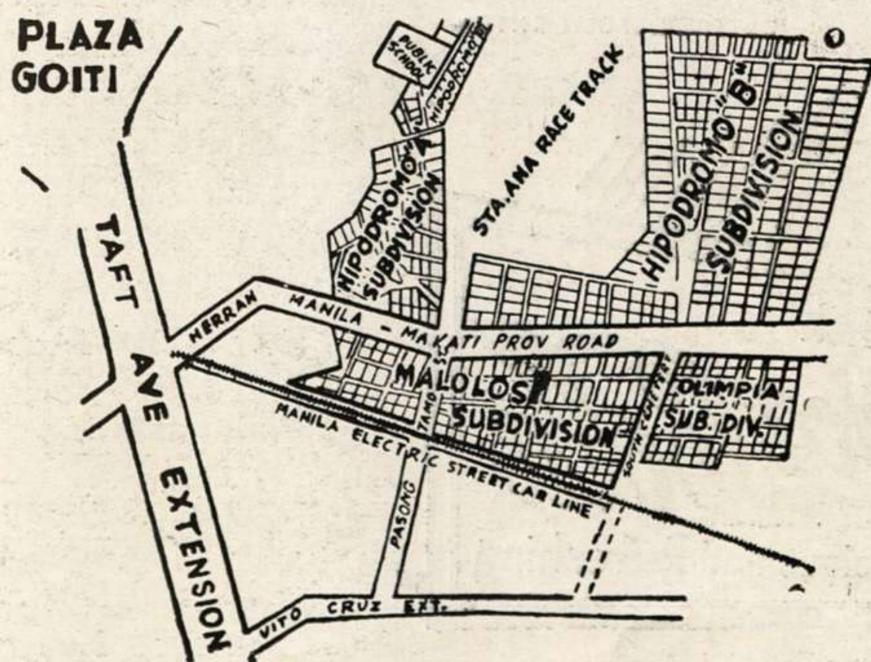
is as usual
consulted to

DESIGN
ESTIMATE
BUILD

Their Building Projects For Them

PHONE—4-71-28

213 SOLER ST., MANILA



Van Subiendo Los Precios de los Terrenos

Compre su lote ahora

en una de las siguientes

SUB-DIVISIONES EN STA. ANA

donde los precios subirán infaliblemente muy pronto:

TERRENOS
DE
GRAN
PORVENIR

“Hipodromo ‘A’ Sub-división”
“Hipodromo ‘B’ Sub-división,
“Malolos Sub-división”
“Olimpia Sub-división”

Para detalles, llame a nuestro encargado de ventas:

F. CALERO & CO.

El Hogar Filipino Bldg.,-Cuarto No. 7
Tel. 2-31-96

DAMOS
PLAZOS
MUY
LLEVA-
DEROS

AYALA Y COMPAÑIA

A pure, refreshing drink



Now at 10 cws.

Here it is. A distinctive drink . . . with a distinctive trade mark . . . in a distinctive bottle. It is a pure, sparkling drink of natural flavors . . . delicious and refreshing. Serve it ice-cold.

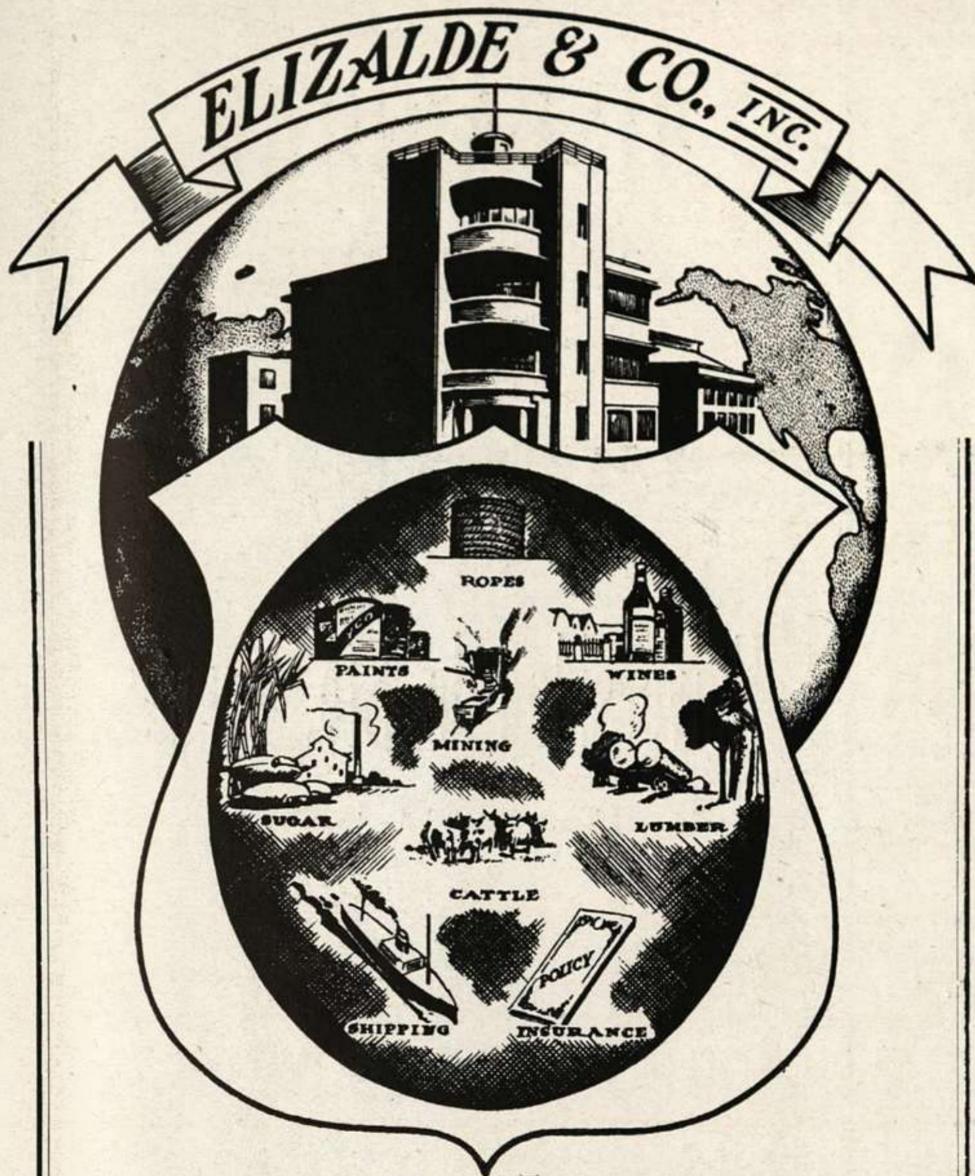
3 cts.

BOTTLE DEPOSIT EXTRA



AUTHORIZED
BOTTLER

SAN MIGUEL BREWERY



FUNDADA EN 1854

Toda clase de Seguros ---

Vida

Incendio

Marítimo

Terremoto

Tifón

Automobil

Accidente

Riesgos Especiales

Fianzas

Tel. 2-27-91

P. O. Box 121

QUERIDO LECTOR:

Si Ud. necesita del uso de gafas o lentes, antes de ir á ningún otro sitio, le invitamos á consultar á nuestro Optometra Don Manuel Sabater. Recuerde que este está manejando nuestra compañía por 30 años y su experiencia es la mejor garantía para Ud.



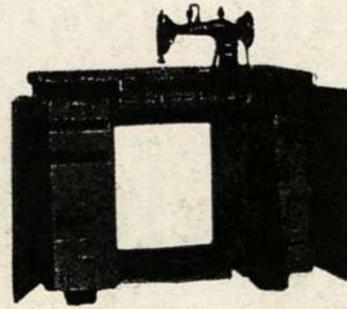
También le invitamos a que oiga nuestros programas de radio los lunes, martes, miércoles y jueves á las 6 p.m. por la estación K.Z.R.H. y los viernes y sábados a las 5:40 por la estación K.Z.I.B.

Para un servicio científico, puntual, y correcto, recuerde siempre

"SABATER OPTICAL CO."

los únicos Opticos y Optometras españoles en todo el Oriente.

NO SE OLVIDE, 76 ESCOLTA, MANILA—ALTOS



Máquinas de Coser

"VESTA"

Las primeras en su clase

MODERNAS — SENCILLAS — SOLIDAS

Para toda clase de trabajos — Desde, el punto ordinario hasta la labor más atrevida.

SERVICIO COMPLETO DE PIEZAS

Pida una demostración a domicilio

Agentes Exclusivos

BOUFFARD HERMANOS

648 Rizal Avenue
Manila

(Sucursales en Iloilo y Cebú)

El "PUNTO BLANCO" y la
marca "SHEAFFER'S LIFE-
TIME" identifican la legítima
pluma LIFETIME.

**SHEAFFER'S
LIFETIME**

- la mejor de todas.
Construida para durar
siempre. Delineada
con exquisito gusto y
para comodidad en el
uso.

Ningún regalo será
más agradecido, ni
dará mayor satisfac-
ción que un juego de
pluma y lapicero
LIFETIME. Y para el
uso de todos los días,
lo mejor es lo más
barato.

La tinta para
escribir
mejor.



Juego
LIFETIME
"EL ESTADISTA"

W. A. SHEAFFER PEN CO., Fort Madison, Iowa, U. S. A.

LEVY & BLUM INC.

35 PLAZA STA. CRUZ, MANILA

HISPANIDAD
se imprime

EN LA

IMPRENTA

DE LA

Universidad de Sto. Tomás

(Fundada en 1593)

Calle España, esquina P. Noval

Obsequio de la casa

HEACOCK'S

*

M A N I L A

BAGUIO -- CEBU -- DAVAO -- ILOILO -- BACOLOD

LOS COLEGIOS MAS MODERNOS



DE LA

Real y Pontificia Universidad de Sto. Tomas

- **COLEGIO DE DIPLOMACIA Y SERVICIO CONSULAR.**
- **ESCUELA DE BELLAS ARTES.**
- **CURSO DE ENFERMERAS.**
- **INGENIERIA MECANICA E INGENIERIA ELECTRICA.**
(en la Facultad de Ingeniería.)
- **QUIMICA INDUSTRIAL.**
(en el Colegio de Artes Liberales.)

LA LICENCIA PARA ESTOS NUEVOS CURSOS SERÁ PUBLICADA EN TIEMPO DEBIDO

*Dirigirse a la Secretaría General
para Información más detallada*

Apartado 147

Teléfono 2-40-53

